AÑO XXVI. — Nº 1284

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 24 DE 1957.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ANIVERSARIO DE JOAQUIN SUAREZ.

(Fotografía Juan Caruso)

El día 19 de este mes se cumplió el 176 aniversario de la fecha del natalicio de aquel ciudadano, "sin el cual la Defensa se habría disuelto más de una vez" La Escuela número 176, que lleva el nombre del patricio ilustre, rindió homenaje a la memoria del Héroe de la Defensa, frente a su monumento.



Las orillas montevideanas en 1856, a la altura del actual Hospital Vilardebó. (Oleo atribuído a Enrique Sheridan existente en la Colección Octavio C. Assunçao.

LA INMIGRACION ITALIANA Y EL SUBURBIO RIOPLATENSE

El mito de la sangre charrúa

LA cultura rioplatense de los siglos XIX y XX debe buena parte de sus productos materiales y espirituales a las inmigraciones italianas. Pero esta trasmisión no ha sido unilateral. El precio de la convivencia exige una reciprocidad, una ósmosis. El italiano nos entregó su legado y asimiló nuestros valores sociales. Una fusión inevitable fue el resultado de este intercambio. Los italianos se acriollaron y nosotros, insensiblemente, nos italianizamos.

Una idea colectiva, empero, sobrevivió al embate del acordeón, de la agricultura y de la polenta. No quisimos renunciar a la "sangre charrúa". Las viejas hogueras del coraje nacional exigieron ser alimentadas con madera ultramarina. Y en su fuego tutelar ardieron los retoños del gringo, convertidos en compadritos, en pesados esquineros, en perdonavidas de conventillo.

El ejemplo típico de la supervivencia y renovada vigencia del mito se halla (¿o se hallaba?) en los dominios del fútbol, deporte popular por excelencia que requiere urgentemente una serie de estudios de sociología, de antropología cultural y de folklore, y que es desde los primeros años de este siglo una de las encarnaciones prestigiosas de la mentada "sangre charrúa".

Cuando salían nuestros futbolistas al exterior a mostrar su "garra" la voz unánime era ésta: —¡No olviden la "sangre charrúa", muchachos! Y ellos, los Nazzasi, los Petrone, los Scarone, los Romano, los Zibechi, los Pendibene, los Gighia, los Schiaffino, prometían no olvidarla. Y en nombre de la "sangre charrúa" esos hijos y nietos de italianos —uruguayos como los que más— trenzaban y destrenzaban en las canchas remotas los hilos de la picardía y del coraje rioplatenses haciendo gala de los atributos individualistas y desconcertantes que caracterizaron el empuje varonil de nuestro fútbol por largos decenios.

Pero —todos lo sabemos— la "sangre charrúa" no existe. Y como la cultura del indio también fue anegada tempranamente por los contingentes del coloniaje y de la inmigración, nada nos queda de aquel pasado indígena. La tan llevada y traída "sangre charrúa" es una idea-fuerza, un mito piadoso y anacrónico de nuestro orgullo nacional. El mito es "la objetivación de la experiencia social del hombre" al decir de Cassirer. Y este mito casero adoctrina a las jóvenes generaciones en las virtudes enérgicas del machismo, de la "pata ancha", del "no salir de la huella aunque vengan degollando", de la agresividad telúrica del músculo que compensa con mestizo resentimiento las carencias en el orden intelectual.

Demográficamente hablando, la "sangre charrúa" es un gran candeal de yemas italianas, gallegas, vascas y canarias que bate nuestra inventiva macarrónica. Pero sus efectos, y aquí reside la eficacia de los mitos en todas las civilizaciones, poseen un pragmatismo dinámico. Y los hijos de los italianos no se contentan, como sus padres cocoliches, con ser criollos. Ahora quieren ser indios, indios charrúas, indios valientes e indomables, cargando a lanza seca contra los fantasmas europeos.

La realidad demográfica

El polo de las realidades, opuesto al de los mitos, demuestra que las dos grandes urbes rioplatenses crecieron torrencialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX merced a los empujes de la inmigración europea.

Vamos a ver por separado el proceso demográfico de Montevideo y de Buenos Aires. En nuestra capital la contribución italiana fue menor, pues el continuo estado de sobresalto impuesto por las guerras civiles y la capacidad limitada de absorción de la República, entregada unánimemente a la ganadería cimarrona, restaron caudales al entusiasmo de los inmigrantes.

Sin embargo, quien consulte las imperfectas estadísticas del país después de la Guerra Grande, comprobará cómo la Nueva Troya se convertía paulatinamente en una Nueva Tierra Prometida para la plétora europea del área cultural italiana.

Durante el año 1859 desembarcaron en Montevideo 988 españoles, 931 italianos y 882 franceses que, sin duda, eran vascos. En el 1867 la corriente inmigratoria revela cifras mucho más significativas: Italia nos envía 7.000 personas más, España y las Islas Canarias 3.700, y Francia nos favorece con 1.670 vascos más.

Hacia el año 1872, después de las cruentas purgas de las revoluciones que despoblaban los campos y destruían buena parte de la ganadería, la República poseía 420.000 habitantes de los cuales 103.000 eran extranjeros. Los españoles mantenían aún su principalía pero muy pronto iban a ser destronados por los italianos. En efecto, los inmigrantes españoles sumaban 37.400 contra 32.200 italianos y 17.700 franceses.

Doce años más tarde los italianos ganan la delantera. Cuando Don Nicolás Granada levantó en 1884 el censo de Montevideo, de los 164.000 habitantes que tenía la ciudad 33.000 eran italianos, 22.000 españoles y 7.300 franceses.

Finalmente, el censo de 1808 (el último censo que se ha practicado en el país, que juzga duramente con su medio siglo estadístico la incuria cotidiana del *"homo politicus"* uruguayo) arroja las siguientes cifras frente a los 861.464 nativos que formaban el 83 % de la población se hallaban 181.222 extranjeros integrando el 17 % restante. De estos extranjeros 62.357 son italianos; 54.885 españoles; 27.789 brasileños, ocupantes casi todos de las estancias sitas al norte del río Negro y sustentores de la gran cuña riograndense que lusitanizó las zonas meridionales de nuestro país; 8.341 franceses; etc.

Este breve paseo a lo largo de un período de la demografía nacional nos demuestra que la inmigración italiana era intensa y renovada: los italianos de 1908 no son por cierto los mismos de 1859, y la sangre charrúa, aniquilada militarmente en 1830, nada tiene que hacer frente a los rubios lombardos agricultores y albañiles, a los marinos genoveses de hablar silbante, a los napolitanos de cabello ensortijado y gesticulación vivaz.

Pero si cruzamos el Plata y analizamos las estadísticas argentinas comprobaremos un fenómeno realmente sorprendente. En



La puerta de la Ciudadela en 1858. (Acuarela de Jean León Palliére existente en el Museo Nacional).

1887 Buenos Aires tiene 204.000 argentinos y 228.000 extranjeros; en 1895 para 318.000 bonaerenses hay ya 345.000 extranjeros y en 1914, en pleno siglo XX, recién los argentinos, en número de 798.000 superan a los 778.000 inmigrantes. Estos números, en apariencia fríos, traducen la bullente realidad de las urbes rioplatenses en formación: una realidad que no accede a los sesudos estudios finiseculares porque estuvo en un principio marcada por el estigma proletario y porque hoy los hijos de aquellos inmigrantes han olvidado las orillas y los conventillos donde sus progenitores y abuelos comenzaron a luchar por la vida y a *amarrocar* los *fasules* (el término es italiano y dialectal, aunque en la península se aplica sólo al dinero falso) que propiciarían las fortunas futuras.

El crisol orillero

Los italianos que no se iban al campo a trabajar de labradores o pulperos encallaban en el arrecife suburbano de las ciudades. Allí la vivienda era barata y el espacio libre; entre latas viejas, quintas de riego, arroyos raquíticos y manzanas de cuadriculado incipiente, el inmigrante se encontraba con el criollo desheredado que llegaba del campo en alas del éxodo, y el diálogo cultural era inevitable. El ejido de las grandes ciudades rioplatenses se convierte en un mundo pintoresco, en una peculiar Corte de los Milagros donde alternan el payador con el verdulero, la planchadora parda con los mayorales de tranvía, los compadritos visteadores con los peones sudorosos que protestan por el bullicio nocturno de los bailongos, el ex gaucho aferrado al mate y a la metafísica del ocio con el inmigrante evorado por la prisa laboral y el deseo de ahorro. La visión que recoge el italiano de esa América marginal, provisoria, será sustituída al cabo de poco por la obtenida en un avance más profundo hacia el meollo del fruto urbano. El nativo arrojado por el campo se queda en el suburbio. El italiano sabe que está de paso y de las orillas se traslada al conventillo, generalmente alveolado en un barrio céntrico, y desde aquí atisba el "centro" mismo, la dorada lumbre del comercio mayorista, el corazón bursátil de la gran ciudad.

Pero, pese a su afán ascencional en la pirámide de las clases sociales rioplatenses, los italianos no pasan impunemente por el cinturón orillero y el microcosmos dramático y risueño a la vez del conventillo. Su presencia queda perpetuada por los cronistas arrabaleros y sus hijos reciben al impacto cultural de los canillitas y de los taitas, de los anarquistas evangélicos y de la soldadesca del cuartel, de los patios soleados donde la niñez universal juega o de las esquinas nocturnas donde el amor hace su friolento aprendizaje.

Esto nos lleva inevitablemente al doble reino de la música y de la literatura populares, es decir, al mundo del tango, tan despreciado por los que ignoran su valor documental y su testimonio sociológico.

Pero antes detengámonos en los aledaños de la poesía en tono menor de los "lunfardescos", que nos proporciona precisas descripciones del arrabal y del conventillo donde el italiano y los suyos luchan ardorosamente por la vida, sumergidos hasta los topes en las aguas convulsas de una sociedad proletaria. Celedonio Esteban Flores en su libro *"Cuando pasa el organito"* ofrece algunas pinturas del conventillo donde se codean italianos y criollos, guapos y comadres.

Del conventillo dice

Puebla el patio el berrido de un pebete que [llora,
tiran bronca dos viejas y chamuya una lora
mientras canta "I Pagliacci" un vecino man- [ghin...

Y al bailongo orillero lo describe así, con su jerga tan pintoresca como aitalianada:

¿Por qué dan el bailongo? No es para menos
bautizan al purrete de la encargada,
por eso están los patios de gente llenos
y hay licor hecho en casa y cerveza helada.

Minga de formulismo y presentaciones;
los cosos la proceden de atropellada;
ellas bailan muy serias con los gaviones
que inician, mientras bailan, la chamuyada.

El padrino, un tarugo gordo y bajito
sigue a los bailarines con ojo alerta:
campaneando las yuntas de rabanito
se afina los bigotes contra una puerta.

Hay bronca en fija, por una mina
que baila muy seguido con el gallego
despreciando a otro mozo que se empecina
en sacarla de guapo, si se da el juego.

Por eso en cuanto el mozo se meta a loco
puede darse el bailongo por terminado;
él no quiere bochinche, le importa poco
lo que diga la gente y... lo que ha gastado.

Y cuando los mamporros ya se presienten
deja en paz los bigotes y reflexiona:
Estos mochachos criollos no se divierten
si no hay cachipotrazos, ¡per la Madona!

En este poema de Flores hay claras reminiscencias de *El casamiento* de Evaristo Carriego, al cual ha concurrido "la familia de don Nicola" y que también describe un baile aunque el bastonero no es tan filosófico como el italiano:

Como el guapo es amigo de evitar toda
provocación que aleje la concurrencia
ha ordenado que apenas les sirvan soda
a los que ya borrachos buscan pendencia.

Y, previendo la bronca, después del gesto
único en él, declara que aunque le cueste
ir de nuevo a la cárcel, se halla dispuesto
a darle un par de hachazos al que proteste.

Felipe Hernández el famoso *"Yacaré"*, tiene en sus *Versos Rantifusos* toda una galería de tipos conventilleros: el "curdelón", el "rana", la "vieja llorona", el "gaita", el "vasco Martín", la "percanta", el "punguista", el "dormilón", el "magallanes", el "rante", el "esgunfiado" el "pato", el "ruso", el "gringo", la "francesa", el "encargado", el "vigilante", la "costurera", la "cara rota", etc. Su espeso lunfardo cargado de voces italianas y de *patuás* regionales denota a las claras las influencias de la etnia peninsular en su poesía, de la cual —tremendamente hermética siempre— ofrezco un ejemplo.

El ragú taja a la merza...
El mondongo está de araca...
El fianchietti en la busarda, no es de grupo, [los cosiacos
rechiflados la patean.
Reventando su aspavento, pasan giornos de [gran fiaca
y aunque al morfe le cocean...
dragonean los chitrulos cuando catan cuatro [nacos.

Tal vez su poema más expresivo y estremecedor, tanto por el lenguaje oblicuo como por los personajes que en él rebotan, es *"Dios te libre"* que subtitula "Canto al desalojo del Palomar Las 14 Provincias". En él narra de modo pintoresco y avieso la historia del viejo conventillo que va a ser desalojado y, naturalmente, entre los habitantes están los italianos. Pero escuchemos, sin rodeos explicativos, al propio *Yacaré:*

Yo que manyo los bulines tan mistongos, tan [raneros,
tan sin pilchas atrasados, tan patusos, tan [fuleros,
me da estrilo y la pateo porque juno la [calor...
¿Dónde irán con sus cotorros los botones [inquilinos?
¿Dónde irá la grebanada que la va de mu- [solinos?
¿Y el gallardo peón de aduana, cocinero o [changador?
¿Dónde irán todas las criollas, esas javies [de las pibas?
¿Y los jovies tan robrecas... Dios te libre... [dónde irán?
Las vecinas están chivas...
La mozada está fulera...
Es sin grupo un mal jotroba espiantar la [vizcachera
Gallinero del afile, de la biaba y del gotán.



Puerto de Montevideo en 1860. (Acuarela de Adolfo D'Hastrel existente en la Colección Octavio C. Assunçao).

La presencia italiana no sólo se halla personificada por los barrenderos (los musolinos) sino que en todas las expresiones del poema campea una vivacidad dialectal llena de intención y amargura:

Esa lunga tracalada de percantas fabriqueras,
Cose-pilchas, planchadoras, rusticanas, faso- [leras,
que formaban religiosas la menega del bu- [lín...

Las voces lunga (larga), percantas (princesas), fasoleras (cigarreras), menega (dinero) se abren paso en el árduo lenguaje orillero y dan cuenta de la humanidad laboriosa del conventillo, tan crudamente pintado por *Yacaré*.

Estos laderos del tango facilitan nuestra inmediata entrada a la música popular rioplatense, hecha, cantada y ejecutada por hijos de italianos, y a sus letras, humilde y fiel reflejo de un mundo conflictual donde el italiano resplandece con originalidad creadora.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Las orillas montevideanas a mediados del Siglo XIX. (Montevideo desde la Aguada; acuarela de A. Hequet existente en la colección Octavio C. Assunçao).



Las orillas montevideanas en 1864 a la altura de la Azotea de Suárez. (Grabado de T. Pascual existente en la colección Octavio C. Assunçao).



13 de enero de 1913.— El Capitán San Martín entrevistado en su domicilio por el autor de esta nota, al regresar aquel de su inolvidable vuelo a Buenos Aires.



13 de julio de 1957. —El General San Martín, en la casa del cronista, recuerda su proeza, a los cuarenta y siete años y medio de haberla realizado.

CRONICA DE UN VUELO QUE TUVO UNA CONSECUENCIA: LA AVIACION MILITAR

AL actual general don José San Martín (hay nombres ya auspiciosos), en 1913 capitán de aquel Regimiento 1º de Artillería que comandaba el coronel don Domingo Ramasso, le cabe un alto honor, en la historia de la aviación uruguaya. No sólo por haber ocupado el primer lugar entre aquellos diez jóvenes militares seleccionados para recibir enseñanzas del primer instructor contratado aquí, Mr. Marcel Paillette, sino que, esencialmente, por haber hecho una travesía a Buenos Aires en condiciones que superan las equivalentes de Fels y Newbery. Se realizó de un modo que estableció un record de vuelo sobre el agua durante años. Si no recordamos mal, quien superó ese record —y desde luego que ya en una forma espectacular y asombrosa— fue el norteamericano Lindbergh, que se hizo mundialmente célebre con su estupenda proeza.

El vuelo del uruguayo San Martín a Buenos Aires presenta curiosos antecedentes, y logró derivaciones que lo hacen bien digno del recuerdo, como se ha de ver.

De lo primero que se debe hablar aquí, a fin de que haya orden en nuestra exposición, es de la llegada a Montevideo del aparato "La Paloma", salido de Buenos Aires el 6 de enero de 1913, con el ingeniero don Jorge Newbery, como encargado de la ruta, y el piloto alemán don Enrique Lubbe, manejando el gobernalle del interesante aparato.

Interesante sí, porque no daba la sensación de endeblez del Bleriot de Cattáneo, el primer aviador aquí aparecido, o el del cabo Fels, primero en hacer la travesía entres las dos grandes capitales del Plata.

Eran los tiempos difíciles, que por algo han sido llamados de "la aviación heroica". La construcción de velívolos (así los llamaba en ese tiempo el gran hablista español don Mariano de Cavia) estaba en pañales. Los aparatos presentaban deficiencia de todo género, resultando, dado su *alto* destino, de una dramática fragilidad.

Pero he aquí que "La Paloma" ("Riempler Taube" se le decía a tal aparato en Alemania), impresionaba por su reciedumbre desde que se divisaba en el aire.

Newbery y Lubbe habían hecho un vuelo hábil, en línea recta, que resultó muy favorecido por las condiciones atmosféricas. Salieron de "El Palomar", aeródromo que ampliado y mejorado sigue llamándose así en la metrópoli vecina, y descendieron, al igual de Fels, en un terreno llano y arenoso de Carrasco, que servía de campo de maniobras a la unidad de artillería antes nombrada. Eran 20 hectáreas con sumarias instalaciones, detrás de donde extiéndese ahora la fábrica de ladrillos de Acosta y Lara. A tal campo de maniobras iban, en sucesivos días, las tres baterías que formaban la unidad a órdenes del coronel Ramasso.

Era el día 7 de enero de 1913. El capitán San Martín había marchado con la sección a su mando a hacer práctica en el campo de maniobras. "La Paloma", en ese momento, con su curiosa conformación representaba un pájaro realmente. Pero estaba herido. Que aunque había hecho dos días antes un aterrizaje feliz, luego al volver, una hora después, de un vuelo de pocos minutos, nada más que para remontar un instante al periodista don Italo Perotti, a fin de que apreciara —piloto de aeróstatos como era— el manejo del motor y los comandos, rompió la hélices al tocar el suelo, donde había un pozo disimulado por la vegetación rastrera. También se vió que "La Paloma" tenía averiada un ala.

Lleno de curiosidad, el capitán San Martín subió al aparato y se puso a mover el bastón de mando. En ese preciso instante llegó Newbery, que lo saludó cordial:

—¿Sabe que resultaría grato para la Argentina que un militar oriental devolviera la visita que nosotros hemos hecho al Uruguay?

Y explicaba: era necesario esperar los repuestos pedidos a Buenos Aires. Acaso el arreglo exigiera días y él, Newbery, estaba obligado a regresar a su metrópoli. A Lubbe le vendría muy bien viajar con el capitán José San Martín como oficial de ruta. Quedó hecho el pacto. San Martín aceptaba el vuelo y Lubbe, por su parte, se sentía halagado de tener por compañero de aventura (en aquel tiempo volar era una seria aventura) a un miembro del ejército del Uruguay.

Pero para el capitán San Martín la salida del país, por el aire, no iba a resultar tan fácil. Si a su jefe inmediato, el coronel Ramasso, le pareció una oportunidad excelente para el prestigio de un oficial, al jefe de Estado Mayor, general Bazzano, que debía dar el permiso, le resultó una cosa quijotesca.

—¿Usted cree —observó severo— que el país le ha dado estudios especiales y una experiencia militar para que usted ahora se suba en una de esas máquinas en la que todos son riesgos y se mate?

El tono era tan enérgico y el aire tan convencido, que no admitían réplica.

Aquí empezaron las tribulaciones del joven oficial. Pundonoroso y resuelto como era San Martín, la negación del permiso le ocasionaba un doble sufrimiento. Primero, porque amaba todo riesgo de tipo heroico; y segundo, y esencial, porque era hombre de honor. Había dado su palabra a Newbery. Defeccionar y no hacer el vuelo le parecía la más grave de las faltas. La profesión castrense, sin duda, es fundamentalmente disciplina. Pero, ¿y el caballero?... ¿Cómo podía el hombre de palabra que dijo que iría con Lubbe a Buenos Aires, aparecer como echándose atrás? ¡Ah, no!... Movería influencias. Revolvería cielo y tierra. Mas no fue necesario tanto esfuerzo, que el Ministro de la Guerra, condolido por la aflicción —verdadera aflicción— de su subordinado, lo llenó de esperanzas apenas le oyera:

—No se desespere, capitán. Usted está obrando como un hombre valiente, esclavo de su palabra. Le voy a decir al señor Presidente de la República. Y estoy seguro que don José Batlle y Ordoñez va a autorizar su vuelo.

Como así fue.

—Es un muchacho decidido —debió ser el comentario.

Porque, desde que San Martín era soldado de la Academia, en 1898, ya había dado pruebas de su entereza. Primero, en Cerros Blancos; después en Masoller. Integrando luego una fuerza de 2.000 hombres, a grupos de los cuales sirviera de instructor, le tocó defender la ciudad de Rivera atacada por 5.000 revolucionarios a cuyo frente estaba Basilio Muñoz. Mandando una guerrilla, peleó 48 horas, con tal denuedo, que mereció la felicitación personal del jefe de la plaza.

*

Obtenido el permiso para partir, el esfuerzo del capitán San Martín fue para tratar de que la esposa no se enterara. El matrimonio tenía ya una hijita de 2 años. Bien dueño de su sistema nervioso, nada le traicionó. Salió de la casa afectuoso y tranquilo como salía siempre que era necesario cumplir servicios. Era la mañana del 9 de enero. (Recordemos que Newbery y Lubbe habían llegado el 6). El día aparecía indeciso, ventoso. "La Paloma" hallábase con condiciones óptimas, arreglados los desperfectos del ala y ajustada una nueva hélice. Iba llegando alguna gente al campo: oficiales, clases y soldados del 1º de Artillería, periodistas, vecinos... En el grupo, que por momentos se hacía más nutrido, veíanse señoras, algunos chicos. Una linda niña dio al capitán San Martín un ramo de flores.

Pero lo importante: varias personas entregaban tarjetas; nuestro Círculo de la Prensa mandada diarios y cartas a la entidad similar de Buenos Aires. San Martín recibía complacido los encargos. Iba a resultar, por una coincidencia feliz (anótelo la Historia), el primer correo aéreo que tenía nuestra República.

Propuesto por San Martín y aceptado por Lubbe, este vuelo de "La Paloma", con los dos anteriores en línea recta, completaría un triángulo formado de este modo: Buenos Aires, Montevideo, La Plata, Buenos Aires. Imposible salir antes del mediodía, pues el viento, con fuertes ráfagas, dificultaba el "decollage". Téngase en cuenta que el terreno, aunque alisado, distaba de constituir la pista eficiente de un aeródromo. Llegó la hora 13 (la 1 de la tarde, como decíamos entonces). Y el viento no amainaba. ¡Qué contrariedad! Las 14, las 15, las 16...

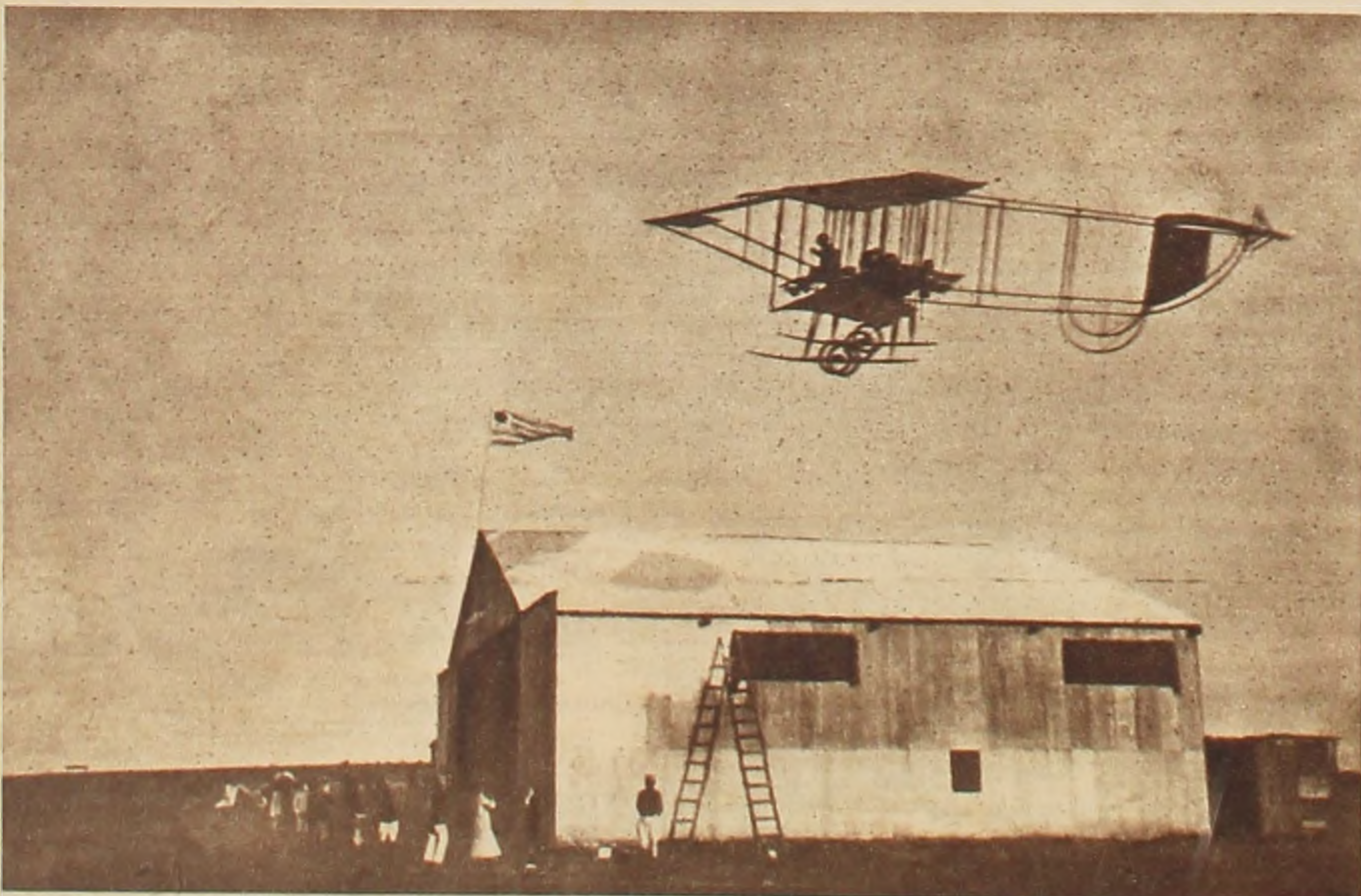
—Esta gente va a tener que postergar el viaje —se decía en el grupo en que estaban los miembros del flamante Centro Nacional de Aviación.

Pero San Martín no quería saber de aplazamientos. Además, aquí, en esta ciudad, él conocía bien la meteorología:

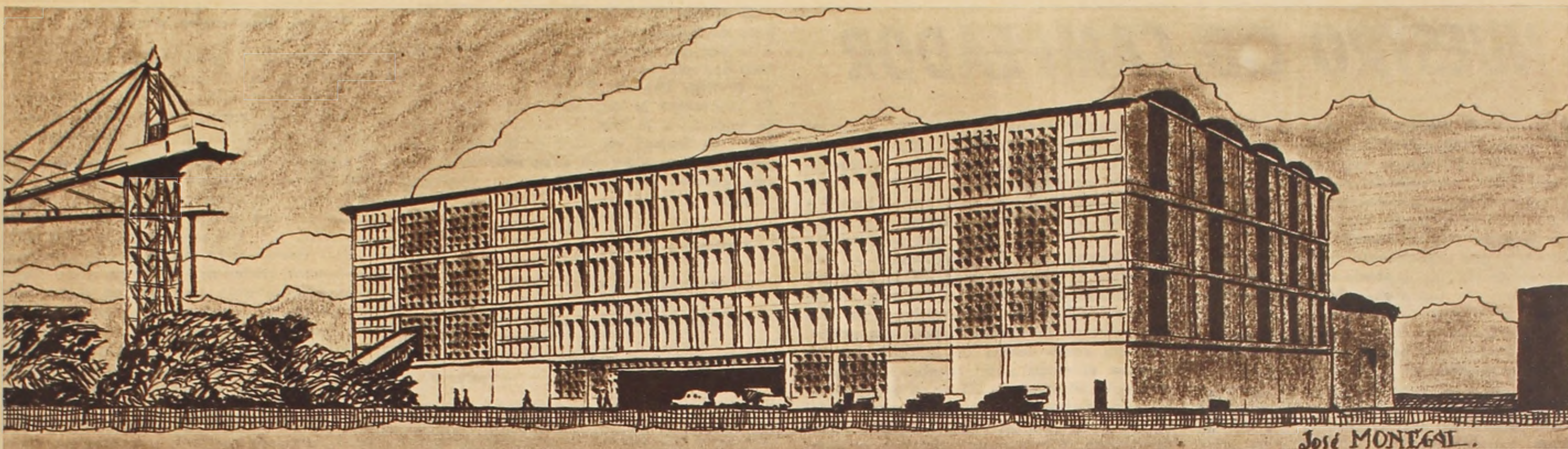
—Antes de que esté por caer la tarde, o al caer de la tarde, en el peor de los casos, cesarán las rachas fuertes.

Y sucedió así. De tal modo que Lubbe, a la hora 17, puso el motor en marcha. Y diez minutos después partió. "La Paloma" despegó con facilidad.

De acuerdo a lo que le habían recomendado, el capitán San Martín, convertido en piloto de ruta, es decir, ocupando el asiento de adelante, rumbeó hacia la Plaza Independencia. El público que estaba advertido del vuelo, saludaba desde abajo. Se atravesó, pues, toda la ciudad, se enfiló hacia el Cerro y, en seguida, ya, se emprendió el largo vuelo sobre el agua, siempre con fuerte viento en contra, lo que acortaba la marcha de una máquina que, en las mejores condiciones, daba poco más de 90 kilómetros por hora. Todo lo ameno que fue para el neófito marchar por sobre el panorama urbano, cuyas calles bordeadas de casas se veían como en una pequeña y animada "maquette", resultó de monótono luego el cruce del río. No pudo descubrir, desde que quedó atrás el puerto hasta que oscureció la tarde, un solo barco. Agua, agua, siempre agua... Y sobrevino la noche. Oscura, densa, constantemente frenado por el viento el vuelo de "La Paloma". A momentos se creían perdidos los tripulantes. No se desalentaban sin embargo. Pero al fin divisaron una luminaria orientadora, hacia la que pusieron rumbo. Era La Plata. En



19 de abril de 1913. — El Capitán San Martín vuela solo, por primera vez, en la improvisada escuela del Campo Militar. Nótese el primer y modestísimo hangar construído.



El antiguo paisaje —bajos y cuchillas— ha sido animado por una imponente fábrica. En las zafras —día y noche— vibra de trabajo el ambiente. La construcción de este edificio, que posee una capacidad de molienda de 1.200 toneladas por día —capacidad que, prevista en su construcción, puede ser duplicada— fue iniciada en abril de 1951, realizándose la primer zafra en noviembre de 1952.

TRABAJO EN EL ESPINILLAR

SOBRE un predio de 9.500 Hás. —antiguas estancias, trabajo rutinario, casi desolación— limitado por el Uruguay, el Arapey, el Arroyo Espinillar y la Carretera Nacional, hoy vibra el trabajo fecundo. Y no sólo eso, A.N.C.A.P. realiza una magnífica y positiva obra social. Durante las distintas fases del cultivo, desfilan más de 2.000 obreros allí. Llegan de Belén, de Constitución, de Salto, y de más allá de las dos fronteras. Suman sus energías, comen, cobran, compran... En el propio Espinillar moran muchísimas familias, se han afincado, crían sus hijos y los educan. El ambiente es amplio, vivo, enérgico y amable.

Actualmente, "El Espinillar" cultiva 3.000 Hás. aproximadas, de caña de azúcar. Además cultiva maíz en extensiones considerables. Hará una plantación de sorgo azucarado con fines de experimentación. Todos ellos, con la finalidad de obtener materias primas para la producción de alcoholes en sus diversas aplicaciones. Un plan organizado sobre forestación, permite apreciar más de 500.000 eucaliptus, así como 40.000 árboles de distintas especies que contornan el predio actuando de abrigo de la plantación.

El Establecimiento cuenta con gran usina eléctrica, con una potencia en Grupos Diesel electrógenos de 2.200 Kwts. Una red de líneas de alta tensión —6.300 voltios— transmite la corriente necesaria para el movimiento de un elevado número de motores eléctricos, que en número de 250 cubren el movimiento de un sinnúmero de aplicaciones en la industria que se desarrolla.

Los canales de riego, principales y secundarios, que circundan el cultivo, alcanzan a una extensión de 85 Kmts. El suministro de agua en el período de riego de 1956-57 alcanzó a 24:000.000 de mts. 3. Un buen servicio telefónico, con 34 aparatos internos, permite el contacto entre las diversas zonas del Establecimiento. El recorrido de sus líneas alcanza a 120 Kmts. Se mueven sobre el plantío 66 tractores, 6 cosechadoras de caña, 4 cosechadoras de maíz, 3 afeitadoras de cepas, 2 desgranadoras de maíz, 5 equipos herbicidas, 48 trailers, 7 grappos 2 motoniveladoras, 1 bulldozer, 1 aplanadora, camiones, camionetas, jeeps. Hay talleres de mecánica general, agrícola, automotriz, carpintería, herrería, electricidad. Existen numerosas construcciones: fábricas, depósitos, casas de bombas, comedores, almacenes, grupos de viviendas, y en este momento se están levantando cómodas casas para cañeros. Hay 51 familias de funcionarios que allí están radicadas. Existe un servicio médico permanente, y una policlínica que atiende a toda la población del establecimiento y personal del mismo. Una escuela atendida por una maestra, con una asistencia de 50 alumnos, cuyos gastos paga totalmente ANCAP. El personal cuenta, aparte del servicio médico, compensación por régimen de trabajo, horario y locomoción, pago de horas extras y ropa de trabajo. "El Espinillar" posee su Club Social, con cine, y su campo de deportes, subvencionados por la Administración. Actualmente se está instalando una Estación Experimental, que tendrá el cometido de estudiar todo lo referente a caña de azúcar, etc. Se ha terminado una red de carreteras y de caminos mejorados, de una extensión de 95 kilómetros.

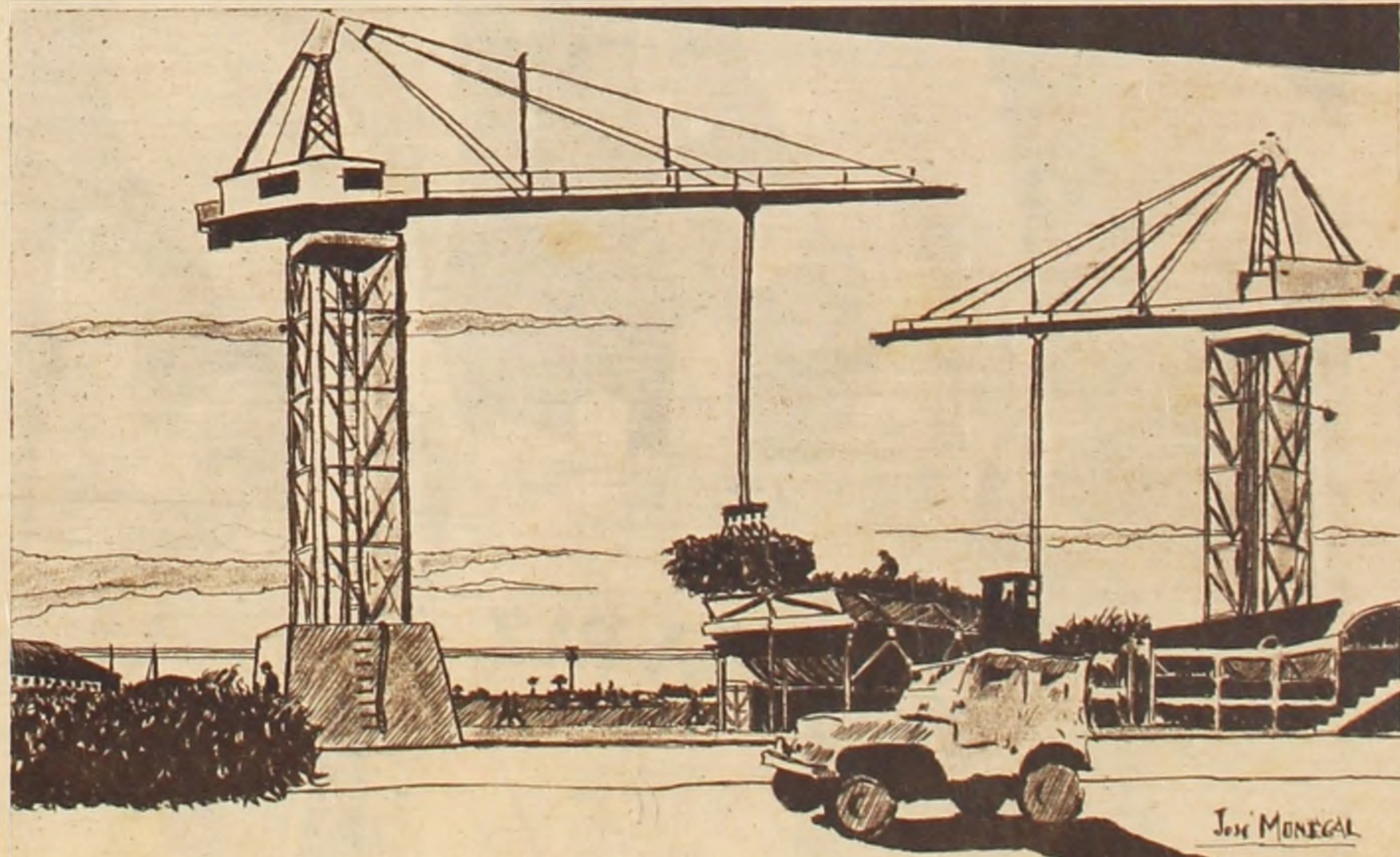
El panorama total, Uruguay, Arapey, Espinillar, ciñendo cuchillas ondulantes y tendidos bajos, sin duda fue, ayer de gran placidez y poesía; hoy ha cobrado vida nueva, palpitan en él nuevas potencias necesarias a la existencia del hombre. Sobre todo allí trabajan muchos, sienten el beneficio de un mejor desarrollo, conocen otro sentido de vivir.

(Especial para EL DIA). *J. M.*

Dibujos del autor.



Casa de Bombas sobre el Río Uruguay. Cuatro potentes bombas verticales absorben 3.200 litros de agua por segundo. Este inmenso caudal alimenta un 1er. levante que riega una superficie de cultivo de aproximadamente 1.900 hectáreas; su canal principal se bifurca y alimenta el 2º levante, (en las proximidades de la fábrica) y asegura el riego para una zona de 1.000 hectáreas. Finalmente un tercer levante en las proximidades de la Carretera Nacional (Ruta 3 Kilómetro 547) alimentado por el canal principal permite el regadío a la zona al sur del Arroyo El Espinillar en una extensión de 700 hectáreas aproximadamente. La extensión de los canales de riego principales y secundarios llegan a 85 kilómetros.



Una interminable cadena de vehículos de carga vuelca al pie de las gigantescas grúas, fardos —de entre 3 y 4 mil kilos por unidad— de caña que subiendo por la cremallera hasta la entraña mecánica de la fábrica se convertirá en 24 horas en 1.600 bolsas de azúcar de 50 kilos cada una.

---

esta ciudad, primer sitio de aterrizaje, donde se sabía que el avión había partido a la hora 17 de Carrasco, hacíanse toda clase de conjeturas y algunas sombrías. En el Centro Nacional de Aviación de Montevideo y en las redacciones de EL DIA, "La Razón", etc., se extrañaba que no llegaran noticias del arribo a La Plata, pues habían pasado 5 largas horas. Hubo momentos de real ansiedad.

Era la hora 21 cuando, no obstante lo oscuro de la noche, el velívolo aterrizó, sin averías, en las afueras de la "ciudad universitaria", como se decía en esa época para aludir a la bella capital que fundara el Dr. Dardo Rocha. Un charret, encontrado providencialmente, condujo a los aviadores al centro.

El Gobernador y demás autoridades transparentaron su alegría cuando tuvieron en su presencia a San Martín y Lubbe, a los que colmaron de atenciones. El descenso feliz, casi milagroso de "La Paloma", sin sufrir el más pequeño desperfecto, se comentó largamente. Ni la densa oscuridad le había hecho alterar su ritmo al corazón de aquellos dos hombres esforzados, jóvenes y valientes.

Con tiempo ya del todo favorable, "La Paloma" levantó vuelo en La Plata al otro día, o sea el 10 de enero, a las 5.50. Y a las 7 ya estaba posando en el aeródromo de Buenos Aires. El ramo de flores que llevaba San Martín pasó a manos de la esposa del Ministro de Alemania, pues fue este diplomático quien cediera el aparato para el vuelo de Newbery.

Unir La Plata y Buenos Aires en una hora y cuarto quedó admitido como otra proeza. En "El Palomar" —el aeropuerto en cuestión— estaban numerosos militares argentinos, así como civiles, al frente de los cuales aparecía Jorge Newbery que dio un gran abrazo a quien resultara un magnífico jefe de ruta. El Ministro de la Guerra, general Vélez, mandó una calurosa felicitación al oficial de nuestro ejército.

San Martín y Lubbe surgieron como auténticos héroes en el gran banquete que se les ofreciera en el Jockey Club bonaerense. Ante el lujoso edificio de la calle Florida se amontonaba la gente, ávida por contemplar a quienes abrían un capítulo que empezaba a parecer fascinante en la historia de esta noble aviación rioplatense aviación abnegada que en el correr de los años va teniendo una larga lista de mártires...

*

Días después de regresar el capitán San Martín a Montevideo, exactamente el 16 de enero, fue recibido por el Presidente de la República, quien le manifestó que admiraba la hazaña y que estaba pronto para estimularla de algún modo. Pero el capitán San Martín le expresó que no quería nada para sí. Lo que le interesaba era que su país no siguiera rezagado frente a la Argentina, Chile y otros pueblos de América. Quería que hubiese también aquí militares que dominaran el espacio, haciéndose carrera el pilotaje de aeronaves. El Ministro de Guerra, general Bernassa y Jerez, hacía ver al mandatario allí, en presencia de San Martín, que era necesario instalar de inmediato un centro de instrucción y práctica para el ejército:

—Bien, señor Ministro —dijo entonces el capitán San Martín—: si se abre la Escuela Militar de Aviación, como se propone, desearía inscribirme como el primer alumno. Es lo único que pido.

—Pues delo por hecho —fue la respuesta formal de Batlle.

El Ministro dispuso el traslado de San Martín a Buenos Aires, donde se entrevistó con Marcel Paillette, el aviador francés que instruyó a los primeros pilotos militares argentinos. Quedó resuelta la venida del profesor, pero faltaba el campo. San Martín lo encontró también en la costa del Río Santa Lucía. Es el campo conocido por Los Cerrillos, en el departamento de Canelones. Con mecánicos venidos de Buenos Aires, un biplano "Farman" y un monoplano "Bleriot", con un galpón y otras construcciones sumarias, y unas carpas corrientes, empezó a funcionar la Escuela Militar de Aviación.

Esta es la lista de los alumnos admitidos entonces: capitán José San Martín, tenientes 1os. Ramón Arambillette, Gregorio Alvarez Lezama, Pedro Mazzoni y Juan Manuel Boisso Lanza, tenientes 2os. Braulio E. Duarte y Juan B. Vertiz. alféreces Cesáreo L. Berisso, Santiago Guido y Enrique Prado.

El capitán de fragata José Carrasco Galeano fue puesto como Encargado de lo que pasó a llamarse Campo de Aviación Militar. La Escuela se inauguraba el 17 de marzo de 1913.

Paillette impuso un duro trabajo a sus alumnos. Hasta que expiró su contrato. No había rubros para seguir. Se interrumpieron los cursos, por tal motivo, el 16 de julio de 1913. Pero tres alumnos, San Martín, Alvarez Lezama y Vertiz, quedaron en condiciones de ser declarados pilotos tras de dar, como dieron, un examen riguroso. San Martín obtuvo el número 1. Pero, al igual que a los otros dos, no se le dio el anhelado brevet, pese a haber rendido pruebas brillantes, pues faltaban las autoridades técnicas para expedirlo. Y luego, en la reglamentación de la Escuela se excluyó a los militares casados. San Martín, tan entusiasta, fue así una víctima de tal texto.

*

Se explican las distinciones de que fuera objeto el ahora general San Martín al celebrarse en marzo el 44º aniversario de la Fuerza Aérea, reconociendo todos los que hemos seguido siempre estas cosas que, con su salida providencial del 9 de enero de 1913, en "La Paloma", acompañando a Lubbe, y planteando la situación ante el gobierno, a su vuelta de Buenos Aires, se logró —con toda oportunidad— algo tan trascendente como abrir a la bizarría y destreza de los militares uruguayos la ruta luminosa de una actividad fundamental, sin la cual ningún país tiene ahora seguridad y defensa.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

NUESTRO CID CAMPEADOR

LAS nuevas instrucciones para la enseñanza de la literatura, emanadas de la inspección de secundaria, incitan a su divulgación. Se recomienda en ellas que los alumnos tengan un conocimiento directo de los textos, para que las clases no se pierdan en el lugar común anecdótico o en explicaciones que difícilmente pueden dar una interpretación tan acabada como la que se desprende de las obras objeto de comentario. Pero mucho tememos que se caiga en el otro extremo de la balanza. Si en las clases "explicadas" se sustrae a los alumnos el hecho esencial de la obra literaria, ahora puede darse el caso contrario y, optando por lo más fácil, se diga a los alumnos: "Ahí tienen los textos; léanlos". Y no se trata, naturalmente, de hallar el convencional término medio, sino de que los alumnos, al enfrentarse con las obras, sepan situarse ante el medio, el tiempo, el autor y el tema como antecedentes valorativos, inclusive para su propio tiempo y medio en cuanto condicionadores de la creación literaria.

Se hacían urgentes estas nuevas instrucciones porque, ante la natural tendencia al menor esfuerzo en todo menester burocrático —y desgraciadamente hay mucho burocratismo en la docencia— se prodiga excesiva atención a las historias, antologías y manuales como fundamento de una adecuada preparación literaria. ¿Negar valor a dichos textos? No, sino otorgarles su verdadera función: la de auxiliares en la preparación de las clases desde el punto de vista informativo. Alguna experiencia nos ha demostrado que Menéndez Pelayo, Julio Cejador, Rodríguez Marín y otros escoliadores divagan eruditamente sobre el formalismo cervantino, pero es preciso acercarnos a Unamuno y Ortega y Gasset para hallar manifestaciones vitales adecuadas para la formación cultural de los adolescentes. (Un ejemplo de la insuficiencia, inclusive documental, de los manuales y antologías, lo comprobamos en esa valiosa "Guía de lecturas de Autores Españoles", de los profesores Ildefonso Pereda Valdés y Nicolás Fusco Sansone. Valiosa cuando los autores se dejan llevar por su propio juicio, pero ya no tanto cuando tratan de afirmarlo con el ajeno. Refiriéndose al Romanticismo recogen la opinión de Valbuena Prat en cinco apartados: 1) Frente al tema clásico los temas de la Edad Media. 2) Nueva revaloración de actitudes y paisajes... sentimiento de la naturaleza. 3) El individuo frente a la sociedad. 4) El sentimiento frente a la razón. 5) Lo cristiano frente a la mitología. Esa sería la síntesis del pensamiento de Valbuena Prat. Y preguntamos: ¿A eso se reduce el romanticismo? ¿Y la libertad? Los autores de la "Guía" dicen que una de las tendencias del Romanticismo es "La exaltación de la libertad", pero esa exaltación era consecuencia de la opresión que anulaba al espíritu del hombre. Lo cierto es que, en el apartado III de su teoría sobre el Romanticismo, afirman como síntesis del mismo la opinión de Valbuena Prat y Agustín de Saz. A estas contradicciones conduce pretender desligar el proceso literario del proceso político-social. Sin tener en cuenta que los totalitarismos de nuestro tiempo, como antes los dogmatismos, son antirrománticos por definición. Y otra pregunta: ¿Cómo explicar a estudiantes hispanoamericanos la emancipación de los pueblos americanos, teniendo del Romanticismo un concepto tan estrecho como el del Sr. Valbuena Prat? ¿No habrá tantos romanticismos como expresiones de la vida espiritual del hombre en todas las etapas de la historia? "¿Quién que es no es romántico?" (Ruben Darío). Aunque el tema es tentador, lo dejaremos por ahora, no sin que retornemos a él en ocasión más oportuna. Porque no tratamos de poner en tela de juicio el espíritu liberal de los Profesores Pereda Valdés y Fusco Sansone, sino de poner en guardia a los estudiantes que hagan uso de su "Guía", que no titubeamos en afirmar es valiosa en su selección y crítica general.

Limitémonos hoy a la incitación inicial, la del Cid. Confinado en la aldea de Villafranqueza (Alicante) después de la cárcel, llené unas cuartillas tituladas "Castilla del Cid", publicadas en el suplemento de EL DIA del 25 de junio de 1948. No podía imaginarme entonces que, nueve años después, tuviera que explicar a estudiantes liceales uruguayos unas clases sobre el "Poema del Cid". Las líneas que siguen son impresiones de dichas clases y especialmente de los escritos de mis alumnos del Tercer Grupo C, del Liceo de Castillos.



Si alguna figura de carne y hueso es símbolo de España como voluntad de historia, a la vez que expresión de una infortunada historia, ella es, indudablemente, la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, Cid Campeador. El representa la suprema virtud española; la lealtad, a la par de la fortaleza. Por fuero de lealtad sacrifica su fortaleza, creyendo servir mejor así a su soberano. Por eso, camino del destierro, a su paso por Burgos:

"Exien lo veer - Mugieres e varones,
burgeses e burgesas - por las finiestras [sone,
plorando de los ojos - tanto avien el [dolore.
De las sus bocas - todos dizían una [razone:
"Dios, qué buen vasallo - si oviese buen [señore!"



Don Ramón Menéndez Pidal, sabio maestro cuyas investigaciones literarias e históricas, "Romance y Héroe", han establecido los elementos medievales condicionadores de la historia de España.

Pero si buen vasallo, lo es con nobleza de alma. Al imperativo de la dignidad y pura conciencia han de inclinarse todas las dignidades. El rey Alfonso es acusado de complicidad en la muerte de su hermano el rey don Sancho, y Alfonso debe justificarse. Con otros caballeros El Cid comparece ante el rey y nadie le besa la mano como era de rigor. Extrañado el rey, le dice El Cid, según transmite la tradición juglaresca del siglo XIII:

"Señor, cuantos hombres aquí vedes, aunque ninguno vos lo dice, todos han sospecha que por vuestro consejo fue muerto el rey Don Sancho, vuestro hermano; e por ende vos digo que, si vos non ficiéredes salva de ello, así como es derecho, yo nunca vos besaré la mano nin vos recibiré por señor."

Jura el rey aunque "perdió el color" al jurar. El vasallaje de Castilla es ya una continuidad histórica que anuncia los destinos de España. Los reyes de Asturias, que se convierten de León para serlo luego de Castilla, establecen la hegemonía de la meseta sobre el resto de los pueblos peninsulares. El Cid se coloca entonces en esa misma línea integradora de pueblos. Se inclina ante el deber histórico aunque vea mermados sus derechos. Sale al destierro para dar testimonio de la sinceridad de su vasallaje, pues aunque la tradición le confiere el derecho de combatir al rey por haber sido desterrado sin delito, él:

"Con Alfonso, mío señor, non querría [lidiar."

Y es el mismo Campeador que, después de la conquista de Valencia, hechas las paces con el rey, concertada una entrevista a orillas del Tajo, dará testimonio de su humildad en los términos que narra el Poema:

"Los inojos e las manos - en tierra los [finco,
las yerbas del campo - a dientes las [tomó,
llorando de los ojos, - tanto avié el [gozo mayor;
assi sabe dar omildança - a Alfons so [señor."

Intuición o discernimiento, o ambas operando en la personalidad del Cid, supo centrar su conducta conforme a las relaciones jerárquicas, sin mengua de su dignidad de hombre. Y lo mismo en cuanto a la potestad eclesiástica. Ante las pretensiones de los papas Alejandro II y Gregorio VII, queriendo hacer de España, dicho en lenguaje contemporáneo, una colonia del Vaticano, el Romancero señala al Cid como campeón de la independencia de España de todo poder. Así lo expresa el poema las "Mocedas de Rodrigo", afirmando desobediencia al Papa, a quien desafía en estos términos:

"Dévos Dios malas gracias, ay papa [romano,
enviásteme a pedir tributo cada año!
traérvoslo ha el buen rey Don [Fernando:
cras vos lo entregará en buena lid en [el campo."

Alfonso VI se proclama emperador de Las Españas, incluso de la islámica. En este crecer de prerrogativas, el rey afianza un poder que viene condicionado por la debilidad del feudalismo en la península. En el "Poema del Cid" los nobles aparecen en función cortesana, palaciega, y no como expresión de una clase que en pugna con la realeza va cimentando la formación de las nacionalidades europeas. En España la Guerra de Reconquista entre mahometanos y cristianos da un tono diferente a nuestra integración. Es la aventura bélica contra un enemigo ocho veces secular lo que modela las relaciones de estamentos, llenándose los vacíos que deja la muerte con aportaciones humanas de todas las extracciones y todas las creencias (véase la obra de Claudio Sánchez Albornoz, "España - Un enigma histórico", de reciente aparición).

El Cid, aunque hijodalgo, no es noble con predicamento cortesano. Es sí, una fuerza, un temperamento, una visión que se hace misión histórica. No es el azar de su destierro lo que determina su entronque en la tarea de hacer a España. Hubieron siempre nobles desterrados, antes, durante y después del Cid, y nadie supo hallar el camino de su deber conjugado con el devenir de la España en formación. La guerra, función diaria de la España de aquellos días, para el Cid "no era acaso y suerte, sino necesidad vital", según dice Ramón Menéndez Pidal. Pero en él, además de necesidad, era voluntad. Con la necesidad se labran las cosas naturales, pero la historia se forja aunando la necesidad con la voluntad. El Cid hizo voluntad suya lo que era necesidad en la forja de su pueblo.

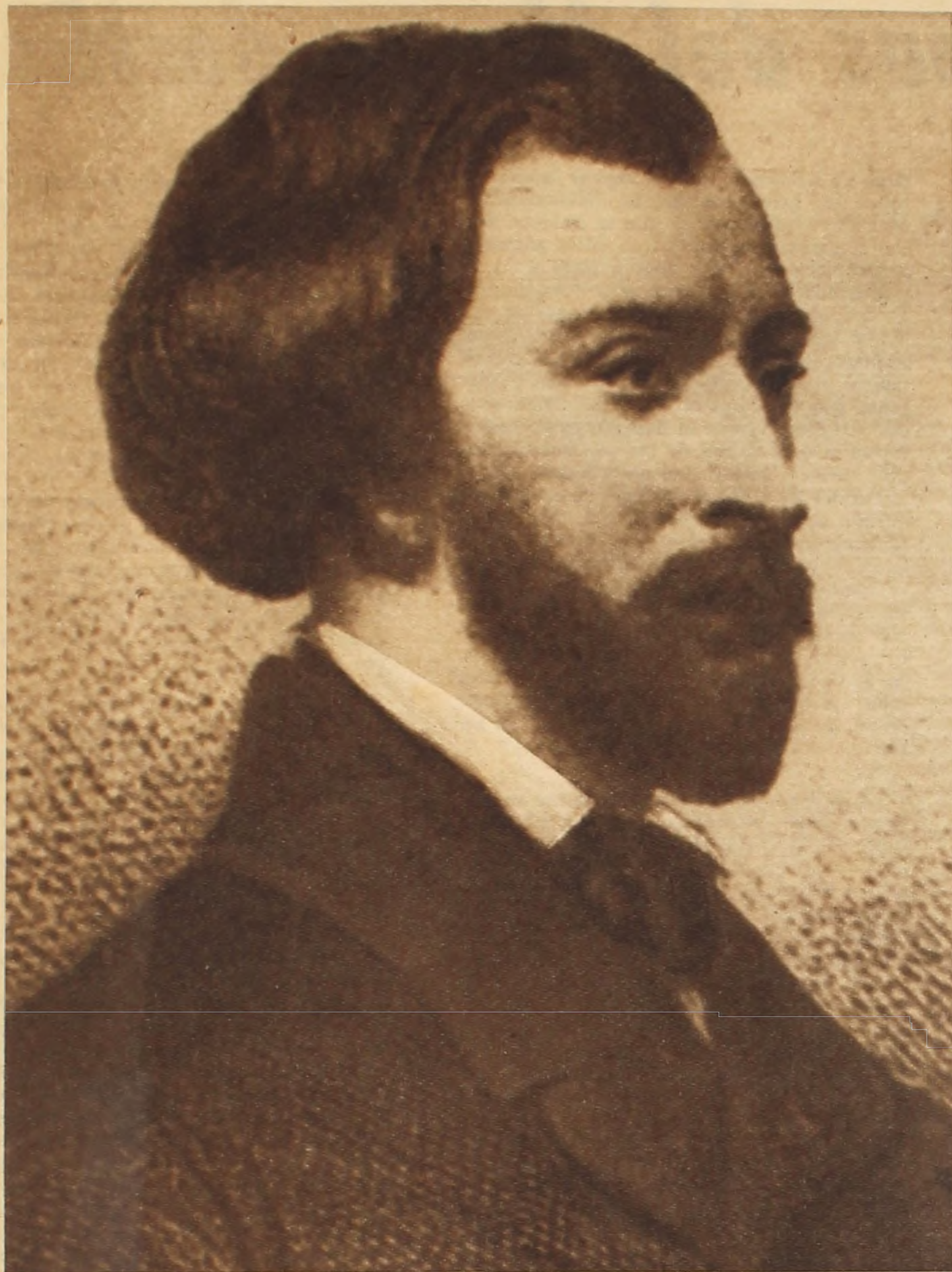
La expansión reconquistadora cristiana avanzaba en tres direcciones: por el occidente hacia el arco geográfico que marcan el cabo de San Vicente (Portugal) y Gibraltar; por el sur hacia otro arco geográfico entre el cabo de Gata y Gibraltar, y por el oriente al que forman Los Alfaques (Tarragona) y el cabo San Antonio, en la provincia de Alicante. Los reyes de Castilla y de León iban marcando los dos rumbos primeros. El de levante estaba paralizado, pues los Condes de Barcelona no acababan de darse cuenta de esta integración histórica que es España. El Cid fue el encargado de llenar una misión que la estrategia histórica imponía a los Condes de Barcelona. Quien con Sancho II se había convertido en creador de la hegemonía castellana en los destinos de España, era natural que enmendara la página a quienes no ayudaban a ese menester histórico. La conquista de Valencia fue la coronación de una empresa que el mismo Cid había iniciado en la batalla de Graus (8 mayo 1063).

"Muy lejos de creer (el Cid) que toda la vida ambiente no tiene otro fin sino preparar el advenimiento del superhombre siente que nada es la más fuerte individualidad del hombre sin el pueblo para el cual vive. El pueblo, en su totalidad de mayores y mínimos, en su perduración, es el campo donde el heroísmo tiene su razón de ser y donde se perpetúa." Estas palabras de don Ramón Menéndez Pidal definen la compleja y directa personalidad del Cid. Por esa consubstanciación del héroe con el pueblo que lo formó, el Cid trazó una línea de conducta superior a la del rey su señor al que rendía homenaje por saber que la vida política es de jerarquía orgánica; su relieve fue tan destacado, que no lo pudieron sufrir los nobles palaciegos, los "conde de Carrión, de Nájera, de Barcelona", pero demostrándoles que la única nobleza válid es la de la virtud con el esfuerzo; guerrer —que no militar— pedía consejo a su me nada, pues democrático era el contenido c convivencia hispánica en la forja de la n cionalidad. Fue un precursor del senti de cruzada en la pugna de las corrient civilizadoras entre islamismo y cristianism no un fratricida resentido que alquila mercenarios extranjeros para humillación su pueblo y aprovechamiento de ajenos i perialismos; duro, hasta cruel, en el m nester de la guerra, pero comprensivo respetuoso en la paz, garantizando vi costumbres y religión a los vencidos. que España fue hasta los reyes Católi tiene su raíz en la gesta del Cid Campead El Cid se prolonga en el esfuerzo ge de los descubridores, conquistadores y lonizadores de América, "en su totalidad mayores y mínimos", forjadores de "I pania fecunda" en la gran aventura lib dora del hombre. Substancia de pueblo gesta dio motivo al genio de su pueblo p crear, a la par de su Historia, su Ve

F. FERRANDIZ ALBOR

Castillos, julio de 1957.

(Especial para EL DIA)



Alfredo de Musset en 1841.



Musset según el cuadro de Landelle.

EN TORNO A MUSSET

DE todos los poetas románticos franceses, Musset es, tal vez, el más actual. Esa actualidad se manifiesta en cierta coincidencia con el espíritu de nuestro tiempo o, por lo menos, con algunas de sus corrientes más características. Se advierten en él la misma desazón y falta de norte, la sensación de un malestar indefinible, las reacciones bruscas, el proceder sin lógica, arrebatado, improvisado, el amor al riesgo gratuito, de vastos sectores de la juventud presente. En las páginas famosas con que se abre su "Confesión de un hijo del siglo" expone lúcidamente las causas que ocasionaron aquel estado de ánimo suyo y de sus compañeros de generación. Las guerras del Imperio habían llevado fuera del país a maridos y hermanos y las madres, inquietas, dieron a luz hijos nerviosos, pálidos, ardientes, concebidos entre dos batallas, arrullados por el batir de los tambores. La explicación pudiera ser válida también para nuestra época.

Pero la actualidad de Musset no se revela sólo en esa profunda y sustancial afinidad sino también, en ocasiones, en lo externo y formal, en los gustos y técnica literarios, en el enfoque y la mirada. Como poseía una portentosa facilidad de expresión literaria, podía componer sin esfuerzo poemas de estricta ortodoxia romántica, poemas a la moda, verbosos, afectados y filosofantes. Pero otras veces, cuando se deja llevar por su espontáneo impulso, por su auténtico duende, sus creaciones tienen una gracia, una soltura y una modernidad sorprendentes.

Hay poesías enteras a las que cabe aplicar tal juicio pero más a menudo lo merecen ciertos breves pasajes que saltan de pronto en medio de una composición convencional o mediocre, iluminándola como un fuego de artificio y quebrando su pedantería, su tiesura o su vulgaridad. Algunas metáforas son tan de nuestro tiempo que llegan a rayar en la greguería: "C'etait dans la nuit brune, / Sur le clocher jauni, / La lune, / Comme un point sur un i". En "Namouna", poema donde divaga sobre la tristeza del vivir, el amor, el arte y otros temas trascendentales, con ampulosidad romántica, haciendo grandes frases, trayendo a colación héroes y heroínas de la historia y la fantasía, encontramos frases como ésta: "L'ame et le corps, hélas! ils iront deux a deux, / Tant que le monde ira, —pas a pas, côte a côte — / comme s'en vont les vers classiques et les boeufs". Y en "Don Páez" habla de esas damas timoratas que van siempre seguidas de una dueña como una mula de su mulero y que de tanto rezar están más pálidas que un hombre que caminara descalzo sobre una serpiente o un monedero falso a quien ahorcan.

Estas salidas de tono ponían fuera de sí a sus colegas del "Cenáculo" que tan bien le habían acogido al principio. Lo miraban con recelo como a un hereje, o, peor, un blasfemo. Les resultaba insufrible aquel juguetear con cosa tan seria como la poesía aquella irreverencia y desenfado y la falta de respeto que dio en mostrar hacia los primates de la secta y aun hacia su pontífice Víctor Hugo a quien disparará alguna pulla poética. Al final romperán con él, convencidos de la imposibilidad de sujetarlo a los dogmas y cánones de la escuela; Lamartine se jactará desdeñosamente de no haberse molestado en leer ciertos versos que le dedicó. Pero Musset, por su parte, no se quedará corto en el ataque y proclamará su alejamiento, por igual, de los académicos de rostro encendido y bien afeitado y de los "romantiques barbus, aux visages blêmis" que "d'un poignard sanglant fouillez le moyen âge". La mofa era, a todas luces, sangrienta.

En esa rebeldía a toda traba y encasillamiento, en ese poco respeto por los ídolos, revelaba Musset su insobornable y duradero espíritu adolescente. Y de ese espíritu provenía su dandismo. Pudiera considerarse al dandi, en cierta medida, como el antagonista del romántico: éste tomaba la vida demasiado en serio y aquél demasiado en broma; en el uno había un grave tono de madurez y hasta de senectud precoz y en el otro de adolescencia vanidosa e irreflexiva. Esos dos tipos convivieron, como polos dialécticos, en la sociedad masculina de entonces, presentes ambos en cada individuo, concreto aunque en variada proporción. En Musset, lo dandi predominaba, sin duda, como forma de vida, sobre lo romántico.

Ya en los tiempos en que frecuentaba la gente del "Cenáculo" le atraían más los espíritus distinguidos, refinados o sutiles, como Vigny o Saint-Beuve, que los solemnes y pomposos como Hugo y Lamartine, y prefería las reuniones, alegres y divertidas —en las que también se declamaba y bailaba— que el grupo tenía en el Arsenal, bajo la dirección de Charles Nodier, a las tertulias puramente intelectuales de la casa de Hugo. Pero sus verdaderos amigos, aquellos a quienes admiraba entrañablemente, estaban en otra parte, entre los aristócratas petimetres que daban el tono a la sociedad elegante y cuyos gustos, criterios y maneras se ponía por modelo. Con su amigo Tattet, que recibía espléndidamente en su residencia de París y en una casa de campo donde organizaba reuniones galantes en la compañía de los lechuginos que encontraba en el Café de París o en el Café Inglés, aprendió a conocer y apreciar las exquisitas frivolidades de la vida, las cuales eleva, como todo dandi, al primer rango en el orden de las valoraciones. Un frac bien cortado, el bouquet de un buen vino, la delicada curva de un busto de mujer, la apostura y pelaje de un caballo de raza o una golosina tienen más importancia que toda la ciencia y toda la filosofía. "Heureux celui qui frappe de la main —dice— Le col d'un étalon rétif, ou qui caresse / Les seins éticelants d'une folle maitresse!" Lo que cuenta es embellecer la vida — claro que según sus propios criterios de belleza —porque la belleza lo es todo, "no hay más verdad que lo bello, nada es verdadero sin belleza".

Musset no es sólo dandi en su vida sino también en su poesía. La actitud que ante ella adopta es de dandi y por eso —como vimos— no la tomaba demasiado en serio sino con cierta displicencia y desenvoltura. Por debajo de sus versos más graves y solemnes corre una vena escondida de ironía y desenfado que prorrumpe aquí y allá en esos rasgos brillantes y desconcertantes que tanto horrorizaban e indignaban a los románticos consecuentes. Pero, además, las huellas directas, manifiestas y concretas del dandismo de Muset no escasean en sus poemas. En un soneto de 1843, dirigido nada menos que a Víctor Hugo para proclamar una tardía reconciliación, declara que son muchas las cosas que hay que amar para descubrir. lo que, en verdad, se ama más, y entre esas cosas enumera los bombones, el océano, el juego, el azul del cielo, las mujeres, los caballos, los laureles y las rosas. Musset tiene una verdadera obsesión con los bombones. Cuando Pepita, "charmante fille", se va a acostar, una de las cosas en que el poeta cree que ella puede pensar es en los bombones. Y los bombones —de vainilla— le ayudan a conquistar a cierta princesa andaluza "amarilla como una naranja, viva como un pájaro".

Un compliment sur sa mantille,
"Or si d'aventure on s'enquete
Qui m'a valu telle conquete,
C'est l'allure de mon cheval,
Un compliment sur sa mantille,
Puis des bonbons á la vanille.
Par un beau soir de carnaval".

Luis TOBIO.

(Especial para EL DIA).



Lamartine según un medallón de 1830.



Víctor Hugc joven.

Las Cerámicas Apulianas del Museo de Histo



Riton apuliano. Segunda mitad del IV siglo a. C. El riton afecta siempre formas humanas o animalísticas; usábase para beber. (Museo de Historia Natural).

EN la primera producción de cerámica decorada que por antigüedad e importancia podemos señalar en las islas y continentes que baña el mar Mediterráneo, hállase la que se fabricó bajo la influencia de aquella cultura que tuvo por centro principal la isla de Creta; de esta isla habíase extendido por el Mediterráneo oriental un estilo que dejó su impronta más o menos honda en todos los productos que se elaboraron en esta parte del mundo y que se conocen hoy con el nombre de objetos de estilo micénico o micénico-egeo (años 2500 a 1000 a. C.). A este estilo siguió en Grecia, y en otros puntos, el llamado estilo geométrico y que se extendió hasta el siglo VII a. C. Fue en aquel momento que se introdujeron formas estilísticas que provenían del oriente y que junto con las características del estilo geométrico dieron lugar al llamado estilo orientalizante que es una de las particularidades del naciente estilo heleno (Siglos VII a mitad del VI a. C.) el vehículo de este orientalismo del arte en Grecia eran las naves fenicias que por entonces realizaban ellas solas, o casi, el tráfico comercial de todo el Mediterráneo. Así nacieron en Grecia y sus islas los peculiares estilos que suelen reconocerse con el nombre del lugar de fabricación: protocorintio, corintio, de Melos, de Rodas, de Clazomenes, etc.; entre todos ellos los que mayor nombradía adquirieran en el mundo antiguo fueron los que se fabricaron en Atenas (cerámica ática).

La historia de la cerámica ática se extiende desde principios del siglo VI hasta fines del IV antes de Cristo. En tan largo período esta cerámica conquista la mayoría de los mercados del mundo contemporáneo y lógicamente, en este lapso, pasa por diferentes fases estilísticas. Dos etapas son las más marcadas en esta historia de la cerámica ática: la de las *figuras negras* y la de las *figuras rojas*. La primera (figuras negras) presenta las imágenes pintadas como siluetas negras sobre el fondo rojizo del vaso, marcándose los detalles con líneas grabadas a punzón (incisas) y algunas veces retocadas con pintura blanca o violácea. La segunda faz (figuras rojas) aparece entres los años 530-525 a. C. en los últimos del gobierno de Pisístrato. La técnica de la decoración aparece aquí invertida: se pinta de negro todo el fondo a decorar dejando a las figuras el natural color rojizo, del vaso; los detalles son entonces marcados a pincel; asombra muchas veces las sutilezas que llegan a lograr los artistas que pintaron esos vasos. Sin embargo esta técnica no suplantó de inmediato a la primera, la de las figuras negras, pues se siguió usando aún en el segundo decenio del siglo V y hasta se da el caso de encontrar vasos decorados con las dos técnicas; a las cerámicas así decoradas se les llama "bilingües". Los vasos áticos de figuras rojas recorrieron un brillantísimo camino de la historia de las artes; se señalan en ese camino diversos estilos hasta llegar a las últimas fases de la producción ática caracterizada por el abundante empleo de colores superpuestos y el uso del relieve. Estamos ya a fines del IV siglo a. C.

Mientras tanto en territorio etrusco, en la Magna Grecia y en Sicilia (Siglo V a. C.), surgían las fábricas de cerámica que habían de suplantar la importación de vasos helenos muy menguada por la creciente disminución de la potencia política de Atenas después de las derrotas sufridas en la guerra de Sicilia.

La técnica de esas fábricas italiotas provenía directamente de Grecia, particularmente de las fábricas de Atenas; muy probablemente se comenzó trabajando con artífices venidos de propósito de la misma Atica. Esta técnica, con el tiempo, irá presentando variantes que nunca serán muy profundas menos en el momento final de su historia que encuentra a esta cerámica en gran decadencia. El estilo en cambio, salvo algún momento inicial cuando se logran vasos que se confunden con los de las fábricas áticas, se contamina con los caracteres locales y da lugar al nacimiento de las diversas maneras de las cerámicas italiotas. Por este motivo la diferencia más sensible la encontramos en el espíritu que anima la decoración de estos vasos: en los sujetos figurados, en la manera de tratarlos, en la intención con que tales objetos recubren las superficies de los vasos, y en el significado de los mismos, pues los motivos, singularmente analizados, ya se encontraban en Grecia. Todo esto revela independencia y localismo, rasgos que hallamos siempre en la enorme cantidad de material llegado hasta nosotros y que nos confirman cómo, tendencias y formas, son, en un todo, correspondientes a la índole, a las necesidades, a las creen-



Pixide-apuliana. Segunda mitad del IV siglo a. C. Decoración con representación que alude al mundo de ultratumba.



Anfora apuliana. — Segunda mitad del siglo IV a. C. La decoración representa una conversación (elísea) junto a la estela del difunto. (Museo de Historia Natural).

Oenocoe de la Ap... tación del Elíseo, ... culto órfico...

ia Natural

as de las poblaciones indígenas de Italia s cuales usaron esa gran cantidad de productos cerámicos para destinarlos (tal vez r influencia etrusca) a sus ajuares fúnees. En efecto la totalidad de los vasos liotas que se conocen hoy provienen de antiguas necrópolis

Tres grandes grupos se señalan en la clacación de la cerámica italiota: la *cerá-ca apuliana* (de la Apulia), la *cerámica ana* (de la Lucania) y la *cerámica campa-nse* (de la Campania). Al primer grupo, ámica apuliana, pertenece la mayoría de vasos conservados en nuestro Museo de toria Natural.

Jbicadas así las piezas más hermosas que la sección arqueología exhibe nuestro seo, expongamos las peculiaridades de cerámica apuliana que nos permitirán eciarla y admirarla más aún. Participa de luego esta cerámica, de los caractegenerales que acabamos de señalar para a la producción vascular italiota.

unque todavía no se ha podido documencon seguridad absoluta la presencia de centro de fabricación en la ciudad de Taco (era la ciudad principal de la Apulia), da por sentado que fue ella el foco de ida y de estímulo —dada la importancia sta colonia griega— de todo aquel hacer se extendió por esa parte del sur de ia y que de inmediato creó los grandes ros de producción en las ciudades de o y Canosa. No es sin embargo fácil ni ra la distinción entre los productos de s dos fábricas, por esto se habla en gel de productos apulianos.

a derivación de la cerámica apuliana de erámica ática, es claramente visible en productos de la primera mitad del siglo a. C.; recuerda especialmente la fabrin griega, la elegante precisión del di-. Los productos más notables de la ceca apuliana son las grandes ánforas y ras que exceden el metro en altura y están decoradas con exuberantes compones. A esta producción pertenecen por plo los dos grandes vasos encontrados en rica tumba de Canosa y que actualmente nservan en el Museo Nacional de Nápo- que pueden ser considerados como las



nes del siglo IV a. C. En la represen- bandeletas, efebo alado, recuerdan el (Museo de Historia Natural).

Cratera de columnas apuliana. —Segunda mitad del IV siglo a. C. La cratera usábase para mezclar el vino con agua y hierbas aromáticas. La escena se relaciona con los cultos de Dionisios. (Museo de Historia Natural).

piezas más famosas de toda la cerámica apuliana. Una es el ánfora con los funerales de Patroclo (mide mts.: 1,42 de altura), y la otra la de los persas (altura mts.: 1.30) llamada así por el sujeto de la decoración.

En los vasos de la segunda mitad del siglo IV a. C. se hace siempre más abundante la policromía decayendo en cambio la calidad del dibujo, limitándose los sujetos usados en la decoración casi exclusivamente al repertorio funerario; por esto, son los temas de la muerte y del mundo del más allá los que dominan en la casi totalidad de los productos cerámicos apulianos. Aparece esto evidente examinando los vasos que se exhiben en el Museo de Historia Natural. En la decoración se ve casi siempre la representación material de monumento fúnebre (estela o nicho) en torno al cual se desarrollan escenas del culto, o se ve al difunto heroificado, etc. También encontramos, en inagotable repetición, escenas de los Elíseos (el cielo de los antiguos) donde se ven siempre figuras, de pie o sentadas, con canastillos de frutas y símbolos que recuerdan los cultos órficos-donisíacos sumamente difundidos en la Magna Grecia. Las mujeres llevan canastas que son las de las náyades que toman parte en el cortejo báquico de los difuntos. Estas escenas no son mitológicas porque no representan verdaderas y determinadas escenas y también porque en muchos casos acompañan a los sátiros, mezclándose con ellos, personajes sin atributos ni formas míticas. Estos personajes son siempre jóvenes idealizados en desnudez heroica y doncellas con largos vestidos llevando éstas, casi siempre los cabellos en forma de largo moño sujetado por cintas que cubren parte de la cabeza.

Con el correr del tiempo las decoraciones van haciéndose más decadentes volviéndose ella una repetición mecánica de sujetos. Es así que la producción de vasos con figuras rojas en la Apulia va disminuyendo paulatinamente en importancia hasta cesar por completo al finalizar el siglo IV.

Lamentablemente nada conocemos de las circunstancias particulares en las que fueron encontradas las cerámicas del Museo de Historia Natural; el conocimiento del lugar exacto, la disposición que conservaban en el sepulcro, el conjunto de cada tumba, la cantidad de vasos que entraban en el ajuar fúnebre, las monedas que acompañaban el enterramiento, etc., etc., son datos que no poseemos y que son de suma importancia arqueológica. Estos datos al perderse disminuyen en mucho las posibilidades de una mejor clasificación y de un mejor estudio cerrando muchos caminos para deducciones de gran importancia. Queda siempre la esperanza que entre los escritos del ingeniero Luis Andreoni (el ingeniero Andreoni formó el fondo de la colección de vasos que posee el Museo) aparezcan algún día datos que agreguen una mayor precisión arqueológica a estas piezas que ya de por sí son un apreciable tesoro de nuestro patrimonio cultural.

Luis **BAUSERO.**

(Especial para EL DIA).



HUMBERTO CAUSA. — "Plaza de Pollenza". Oleo.



MILO BERETA. — "La esquila". Oleo.



GUILLERMO LABORDE. "La modelo'. Oleo.

EXPOSICION PINTORES DEL URUGUAY "GENERACIONES JOVENES DEL PASADO"

AL éxito logrado en la primera serie de la importante exposición que está realizando la Comuna de Montevideo organizada por su División Cultural del Departamento de Planeamiento y Contralor, con la colaboración de Museos, Bancos del Estado, y Galerías Particulares, se agrega la segunda faz, que adquiere singular relieve, dado que en ella se exhiben obras de valores como Rafael Barradas, Humberto Causa, Carmelo Rivello, Gilberto Bellini, Milo Beseta y Guillermo Laborde. Los dos últimos pintores nombrados, se incluyen en carácter de homenaje. El reencuentro con la pintura de estos artistas, que en su tiempo fueron la avanzada en nuestro ambiente, y forzaron la marcha hacia conquistas más libres, trayendo de los ambientes europeos, las formas de expresión que se desprendían val'entemente de las cerradas fórmulas académicas, nos mueve a una revisión que en parte, constituye una agradable sorpresa.

Cuando admiramos la obra de Gilberto Bellini, muerto en plena juventud, cuando observamos su cuadro "Las comadres', que comentáramos en la exposición realizada en el mismo lugar no hace mucho, ejecutado a los quince años de edad, y luego aquel "Acción Temprana", que le valió la beca a Europa a los 17 años, volvemos a sentir un gran trozo de nuestro arte malogrado. Porque fue con esa *temprana acción* que Bellini incursionó en los vastos campos del espíritu plástico, y nos trajo su dorada pintura, de serena visión.

Miradas hoy, esas mismas obras posee[n] una belleza espiritual de notable plástica. Muy temprano Bellini incursionó en la com[-]posición. Su afán de estudio lo llevó en Eu[-]ropa, al estudio firme y depurado de la fi[-]gura. Hemos visto hace muchos años en s[u] taller, los dibujos que él nos iba alcanzand[o] uno a uno, comentando su intención de sín[-]tesis, de lo esencialmente plástico.

Fue uno de los que entendió la lecció[n] moderna, y con un equilibrio maduro, pl[a-]neó su obra, que cobró caracteres definido[s] cuando abordó las grandes composicion[es] como "La Siesta", bellísima obra en la qu[e] se advierte ya el estilo que predomina[...]

en el pintor. Existe una triste serenidad en la pintura de Bellini, diríamos que se siente flotar el alma del artista, y que una gracia de marcada sobriedad fluye de las figuras y paisajes, que supo plasmar con una dosis de simple sentido pictórico, sin alardes vanos, y sosteniendo un ritmo compositivo de singulares valores. "La Siesta" es una composición atemperada, donde los desnudos armonizan con ciervos y árboles; decorativa función de líneas rectas y curvas, y muy sobrio grafismo en los acentos. Su tonalidad, dentro de un ocre dorado-bajo, se desplaza en campos de media tinta, con planos de luz muy bien estudiados, llevando la profundidad del paisaje paulatinamente hacia una intensidad de sombras, que se pierden en sus propios valores.

"La Ronda", fina concepción, donde el color se intensifica y varía en las figuras dentro de una gama ideal. Hay un conocimiento agudo de los efectos plásticos, y una delicadeza de espíritu subrayada por esa percepción notable en Bellini, para idealizar, dentro del sentido de las formas un buen dibujo. "El desnudo de la silla roja" pulido, pero muy expresivo, y más "Place Pigalle", y "Le Cirque", dos obras de jerarquía, donde la pintura de Bellini alcanza su faz colorista animada por el movimiento.

En "El Baño", se establece más definidamente el concepto de la composición depurada, y el objeto del pintor es darnos una armonía de ritmo de color y dibujo, estructurado, trabajando más en la línea recta, e intensificando el color hasta darnos una gama casi roja, que domina totalmente la tela. Se aprecian aquí sus asimilaciones de André Lotho. Es notable admirar las obras de ese gran amante de las artes que fue Milo Bereta. Estudia pintura con Palleja, piano en París con el Prof. Marmontel, y modela con Medardo Roso, del que nos deja un recuerdo en esta exposición, con su "Cabeza de niño", bellamente tratada, y con la influencia inequívoca del maestro. "Vuelto a la patria, instala un estudio que alhaja con las primeras obras de Van Gogh, Vuillard y Bonnard, que llegan al país, y se dedica hasta su muerte a la pintura". El taller de Bereta fue el punto de reunión de los plásticos, y en él se conocían todas las inquietudes pictóricas del momento. No ha dejado Bereta una obra vasta; posiblemente repartido entre muchos aspectos del arte; pero las que se exponen en esta muestra, nos lo presentan en varias formas de expresión, que traducen claramente sus grandes virtudes. Para ésto señalaremos dos obras que en nuestro concepto constituyen sus principales: "La Esquila", y "Muelle Viejo". La primera, tal vez la más fuertemente realista y expresionista, con dotes pictóricas netas, y la segunda, un impresionismo fino, y de carácter europeo, con una dosis de variedad en los trazos que denotan su encuentro con la sustanciosa pintura de vanguardia de entonces. De sus telas de gran tamaño, "Senda en la Selva



CARMELO RIVELLO. — "Cabeza", Oleo.



GILBERTO BELLINI. — "La Siesta". Oleo.

Negra", es la más valiosa, aunque varían poco los colores, sobre todo los verdes-azules, a los que creemos falta fuerza en los planos de profundidad. En "Punta Ballena", otra tela de dimensión bastante grande, los valores se dispersan, y no logran la concreción que en sus telas de menor formato. La figura fue pintada por Bereta, y el retrato de la madre, y sobre todo el del pintor Barradas, fue interpretado en sombras profundas y luces convincentes. De Humberto Causa, hallamos cinco obras de buen tamaño, en las que advertimos los problemas plásticos de la pintura en planos, o la época azul, de gran luminosidad, así como esa nocturna de "Mondoñedo", que junto a "Plaza de Pollenza", establecen el fuerte sentido del color de este artista. Estudió con Carlos M. Herrera y Vicente Puig, y luego viaja a Mallorca, gozando de una beca, donde realiza varios cuadros. Posiblemente de espíritu muy inquieto, predomina en su pintura la rica variación de hallar estilo propio, y es así que al cuadro de transparencias luminosas y de pincelada rica en empaste, sucede el juego de planos en composición y simplificación de elementos no acordes a la armonía de la trama conceptual. Se hace a nuestro entender, en este aspecto, más superficial y decorativo. Múltiple fue la labor del pintor Laborde en aspectos que iban desde la pintura, a la creación de escenografías y figurines de teatro, donde destacara especial dedicación y valiosa virtud creativa. En verdad, en la exposición podemos apreciarlo en varias facetas de su trayectoria de pintor. En la época azul, época de gran colorido, donde pintores como Herrera y Castellanos, abordaban la figura, y Blanes Viale el paisaje. Laborde siguió en principio tales directivas, pintando el retrato de la hermana, y sobre todo "La Modelo", envío de pensionado de 1916. No siguió desde luego la paleta estrictamente en tal tonalidad, pero desbordó de colorido sus cuadros, y los llenó de una alegre vitalidad, sana y vibrante. Es más reposado que el retrato de Falcini, más ordenado, y varía, pleno de colorido (predominantemente los azules), en "Cabezas de Jóvenes", pintado en Italia. Llegamos después a su autorretrato en composición, ya estudiando los espacios dentro de una geométrica establecida, donde se intensifica en demasía la frialdad de la disposición, y donde el color, si bien siempre poderoso en su paleta, actúa en una sensación aparatosa y de dinámica forzada. La "Figura", una niña sentada es una pieza de rico matiz envolvente, y de armonía sostenida totalmente. Su factura traduce sensibilidad al color y a la gracia de pincel, y es junto a "Cabezas de Jóvenes", los más frescos trozos que del artista aquí se exponen. Una serie de diecisiete obras se exhibe de Barradas, el más avanzado de dicha época. Ya hemos hablado en sucesivas notas desde estas mismas columnas de la pintura de Barradas. Se exponen, desde bocetos, a telas de composición, pasando por los espirituales grises, ya de carácter casi inmaterial, y centrando en parte de los magníficos, la fuerza de su dibujo y la vastedad de su escala. Radicó muchos años en España, donde fue el ilustrador de magníficas obras, y su pintura personal experimenta en las nuevas tendencias modernas. Es muy importante para los jóvenes de hoy, apreciar esta exposición que con muy buen criterio se ha organizado y exhibe en el Subte Municipal. En ella se verifican valores nacionales que han tenido destacada actuación en la evolución del arte pictórico uruguayo, y las nuevas tendencias modernas, tienen en sus distintos cultores formas expresivas variadas en su interpretación. Los cuadros de Rivello, tal vez el pintor de la exposición que se mantiene en la experiencia, se presentan sobrios y de colorido expresivo y ensayista.

Unas acuarelas muy finas, apuntes de indudable valor, dan la pauta de su sentir ante la naturaleza. Pero la obra que el pintor llevaba en su sentir, se manifiesta por métodos modernos e inquietudes que vuelcan su primordial objeto en la asimilación de una estética depurada, y llevada con caracteres absorbentes a una etapa de creación.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).

de interés para la mujer y el hogar

URUGUAY

Cuna de la Sanidad Internacional Americana

Las epidemias y la humanidad. — En estos momentos, en que la opinión pública se ocupa de la epidemia de gripe asiática benigna (denominada técnicamente cepa A Singapur 1/57), que estalló en Hong-Kong y Singapur y se fue extendiendo por todos los continentes, y que se va acercando a nuestro país, es de interés informar al público sobre algunos aspectos de la sanidad internacional no muy conocidos.

Desde hace muchos siglos, y en forma más o menos periódica, diversas enfermedades trasmisibles, presentándose en forma epidémica, han castigado a la humanidad influyendo poderosamente en el progreso y curso de la civilización. Citaremos algunos ejemplos de ello.

La viruela introducida en América por los europeos a través de México en la época de la conquista (1520) y propagada a los indios, fue la causa de defunción de tres y medio millones de personas.

La peste negra (peste bubónica) en el siglo XIV destruyó la cuarta parte de la población de Europa, e Inglaterra perdió cerca de dos millones de personas, en una población aproximada de cuatro millones.

Durante la edad media, la lepra se difundió profusamente por Europa y ésto obligó destinarle miles de locales especiales a leprosarios.

Originadas en el Asia y difundidas por los peregrinos que periódicamente concurren a la Meca, se extendieron por casi todos los continentes, varias epidemias de cólera, algunas de las cuales hicieron sentir sus efectos mortíferos en el Uruguay.

Luego de la Primera Guerra Mundial y frente a los efectos de una epidemia de tifus exantemático, en Rusia, dijo Lenin: "o el socialismo termina con el piojo o el piojo termina con el socialismo". Este insecto trasmite esa enfermedad.

La epidemia de influenza o gripe maligna del año 1918, fue el origen de un número de defunciones mayor, que el causado por la Primera Guerra Mundial.

La fiebre amarilla ha sido causa de muy severas epidemias en América y el paludismo constituye aún hoy, una de las más importantes causas de enfermedad y muertes en el mundo.

Interpretación y lucha contra las epidemias. — El hombre al principio interpretó las epidemias como de origen divino, como castigo de los dioses y causadas por espíritus malignos. Más tarde, admitió la idea del contagio y de propagación y posteriormente, merced a la investigación y experimentación logró encontrar sus agentes causales: bacterias o virus.

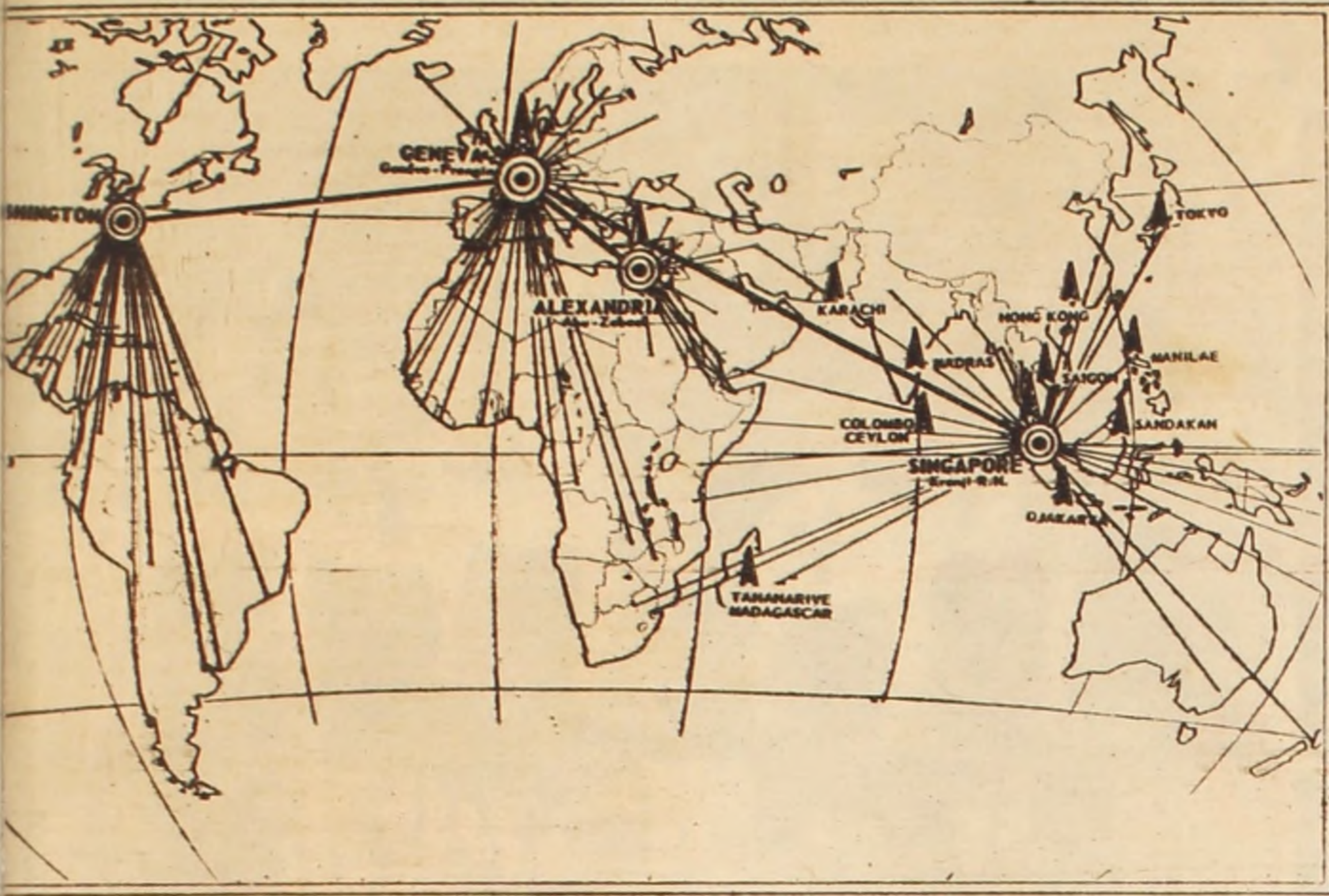
De acuerdo con sus conocimientos, el hombre luchó contra las epidemias, al comienzo con hechicería (exorcismos, ritos especiales, sacrificios, etc), para expulsar los supuestos espíritus del mal; posteriormente con medidas de aislamiento, prohibiendo a las personas entrar o salir de las zonas infectadas, aplicando severas sanciones, que llegaban hasta la decapitación. Sin embargo estos cordones sanitarios fracasaron.

Otra medida sanitaria fue la cuarentena, consistente en aislar a los pasajeros y tripulantes de las naves, por un período de tiempo que en un principio era de cuarenta días y de allí su nombre. En el año 1423 se estableció en Venecia, el primer Lazareto o lugar de cuarentena, que posteriormente se adoptaron para casi todos los puertos importantes, de los diferentes países.

Este sistema de cuarentena, al igual que las medidas de aislamiento, fracasó por múl-



Muchos mosquitos para nutrirse pican animales que viven sobre los árboles y raramente lo hacen en aquellos que viven a nivel del suelo. Para capturar y estudiar estos mosquitos, probables trasmisores de fiebre amarilla, es necesario construir plataformas escalonadas como la que aquí se ve. (Isla de Trinidad).



Una red telegráfica de información epidemiológica, que abarca todos los continentes, permite a todos los países vivir al momento el estado sanitario mundial y tomar medidas adecuadas precozmente. La Central se encuentra en Ginebra, sede de la Organización Mundial de la Salud.



El mundo, para su mejor contralor sanitario, se ha dividido en seis regiones: Africa, América, Sud-Este Asiático, Europa, Mediterráneo Oriental y Pacífico Oeste. Cada región posee una Oficina.

tiples razones. Se prestaba a maniobras políticas, al soborno, los pasajeros y tripulantes estaban sometidos a muchos padecimientos en los lazaretos, se lesionaban intereses comerciales poderosos, etc.

Se consideran hoy enfermedades pestilenciales o cuarentenables las siguientes: peste, fiebre amarilla, cólera, viruela, tifus exantemático y fiebre recurrente. No se consideran como tales, ni la gripe, ni la parálisis infantil.

Las medidas de cuarentena empíricas y rígidas en sus comienzos, por desconocimiento de las causas y medios de propagación de las enfermedades pestilenciales, se fueron atenuando últimamente en su aplicación.

Por otra parte, la velocidad de los modernos medios de transporte han hecho cambiar el criterio de las cuarentenas y aislamiento. Hoy es posible que una persona, aparentemente sana, en el período de incubación de la enfermedad, sin experimentar ningún síntoma, procedente de una zona muy alejada, ingrese en otro país, llevando con él la enfermedad pestilencial. A las primitivas y rígidas medidas de cuarentena se oponen hoy, el uso intensivo de las vacunaciones preventivas, de la observación médica periódica, mejoramiento de la higiene ambiental, etc.

Uruguay, cuna de la sanidad internacional americana. — No respetando las epidemias las fronteras, las autoridades sanitarias de los países, desde hace mucho tiempo, se reúnen periódicamente para uniformar las medidas de protección contra las enfermedades pestilenciales, con el afán de ayudarse mutuamente en el cuidado de la salud colectiva y no lesionar los legítimos intereses comerciales de los países o empresas.

La primera Conferencia Sanitaria Internacional tuvo lugar en París, en el año 1851 y estaba destinada a tomar medidas fundamentalmente contra el cólera asiático. Doce países estuvieron representados.

Un hecho interesante y digno de ser recordado, pues hace honor al Uruguay, es que las epidemias de cólera y peste que azotaron a Europa y América y los países del Río de la Plata, así como las múltiples conferencias sanitarias internacionales que se realizaron en Europa, determinaron a los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay a celebrar una Convención Sanitaria Internacional en Montevideo, entre los días 29 y 30 de julio de 1873, y tuvo el mérito de ser la Primera Convención Sanitaria Internacional de América y representar el nacimiento de la Sanidad Internacional Americana.

Fueron en esa oportunidad delegados plenipotenciarios de la Argentina el señor Jacinto Villegas y los doctores Pedro Mallo Wilde: del Brasil Sres. A. J. Duarte de Araújo Gondin, Eduardo Carlos Cabal Deschamps y los doctores Francisco Marques de Araújo Goes y José Ignacio de Barros Pimentel y por el Uruguay los doctores Gualberto Méndez y Pedro Visca.

Esta Convención representó una conquista sanitaria importante para la época, pues con ella se uniformaron medidas sanitarias de tratamiento de los buques infectados por el cólera, fiebre amarilla, peste, etc.

Diversas instituciones sanitarias internacionales se han ocupado, y otras aún se ocupan, de elevar el nivel de salud de los pueblos y de coordinar la labor de lucha contra las epidemias.

En el año 1902, es decir treinta años después de realizada la Primera Convención Sanitaria Internacional de Montevideo, se creó la Oficina Sanitaria Panamericana que agrupa hoy en su organización a todas las Repúblicas Americanas y se ocupa de todos los aspectos de la higiene, especialmente de aquellos de carácter internacional.

En el año 1907, se creó la Oficina Internacional de Higiene Pública de París, hoy ya desaparecida, como así también la División de Higiene de la antigua Sociedad de las Naciones, que tuvieron destacada actuación y prepararon el campo para la acción de otras instituciones sanitarias posteriores, como la Organización Mundial de la Salud, cuya Constitución se promulgó en abril de 1948, y a la cual prácticamente adhieren todos los países libres del mundo.

En la actualidad, la OMS cuenta con 84 Estados Miembros y 4 Miembros Asociados, 6 Oficinas Regionales en el mundo y un presupuesto cercano a los once millones de dólares anuales. Colabora en más de 500 programas sanitarios en 108 países y territorios, con los cuales se estima que se han beneficiado unos 400 millones de personas.

Labor futura. — El criterio de prevención de las enfermedades trasmisibles, está siendo ahora sustituído por lo más ambicioso de erradicación, especialmente en alguna de ellas, como la fiebre amarilla, paludismo, pian, etc.

Erradicar significa crear en un país o continente, las condiciones higiénicas y biológicas que hagan imposible la propagación de una enfermedad facilitando su exterminio o eliminación.

Son etapas de esa lucha, los múltiples programas sanitarios para erradicación de enfermedades que con el apoyo de la OMS y la OSP, se cumplen en muchos países, el amplio cambio de información epidemiológica, de vacunas, de técnicos asesores, capacitación de personal, seminarios, congresos, reuniones sanitarias, etc., que se realiza entre los países.

Las enfermedades pestilenciales y epidémicas han tenido una sola virtud, la de unir a todos los hombres de la tierra, por encima de sus diferencias políticas, raciales, económicas y religiosas, alrededor de un ideal común, combatir los azotes epidémicos que regularmente soporta la humanidad y hacer que las próximas generaciones disfruten de un bienestar cada vez mayor.

José SARALEGUI.

(Especial para EL DIA).

Fotografías cedidas gentilmente por la Oficina Sanitaria Panamericana, y publicadas con la autorización de la Organización Mundial de la Salud.



Una de las necesidades sanitarias más sentidas en casi todos los países, es la de mejorar los programas de higiene materno infantil, especialmente en la zonas rurales.



Los expertos de todos los países se reúnen y cambian ideas periódicamente para combatir las epidemias.

INFORMACION GRAFICA



Se constituyó la Sala de Abogados en el Instituto Nacional de Trabajo. De izquierda a derecha, vemos a los señores Carlos Presto (Secretario), Dr. Mario Zoppis, Dr. Rafael Tognola, Dr. José Valiveni Peyre, Dr. Nicolás Storace Arrosa (presidente), Dr. Julio Prat y doctor Eduardo Nardo.



La Asociación Coral "Guarda e Passa" celebró el 40º aniversario de la fecha de su fundación.



Muestra de medallas, piezas conmemorativas, premios militares y civiles, etc., forman el material expuesto, de un singular valor documental.



Primer "stand" de entrada en la Exposición de Numismática, en el Museo Pedagógico.





Los servidores de 1897 y de 1904 realizaron una brillante Asamblea, para propiciar la promulgación de la ley proyectada, asignándoseles pensiones.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN MORIBUNDO NATIVO LES DIJO A TARZÁN Y SUS COMPAÑEROS QUE ÉL CREÍA QUE UNA JOVEN BLANCA ERA LA REINA DE UNA TRIBU LEJANA.





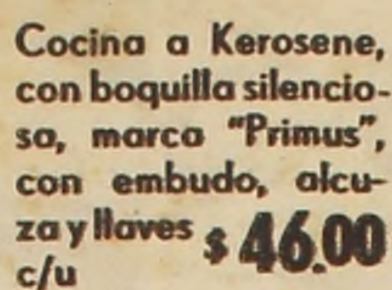




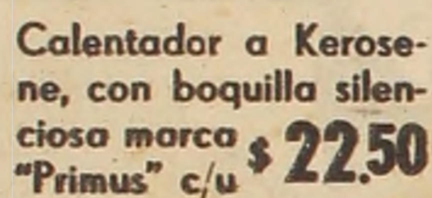






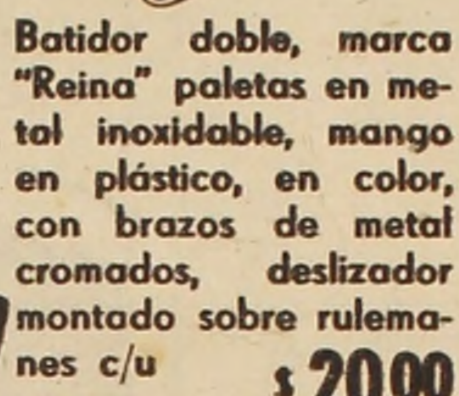


Cocina a Kerosene, con boquilla silenciosa, marca "Primus", con embudo, alcuza y llaves c/u $ 46.00

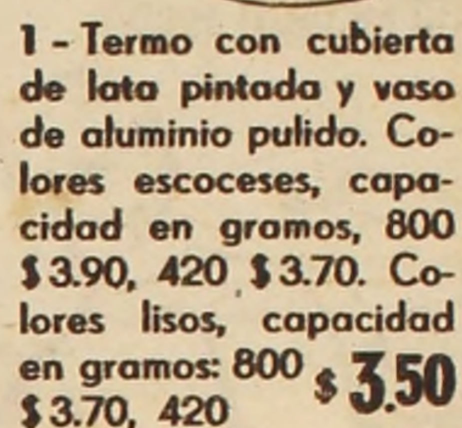


Calentador a Kerosene, con boquilla silenciosa marca "Primus" c/u $ 22.50

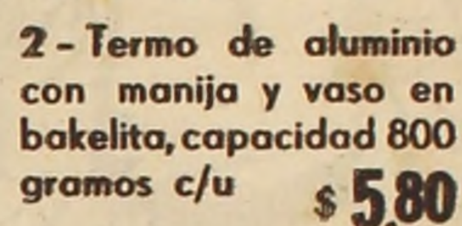




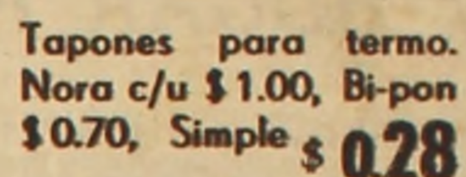
Batidor doble, marca "Reina" paletas en metal inoxidable, mango en plástico, en color, con brazos de metal cromados, deslizador montado sobre rulemanes c/u $ 20.00



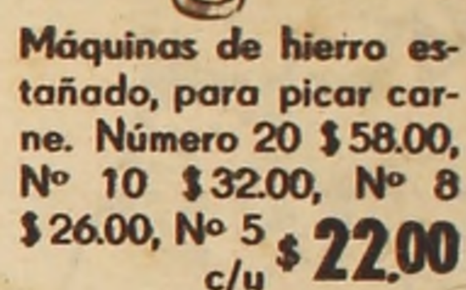
1 - Termo con cubierta de lata pintada y vaso de aluminio pulido. Colores escoceses, capacidad en gramos, 800 $ 3.90, 420 $ 3.70. Colores lisos, capacidad en gramos: 800 $ 3.70, 420 $ 3.50



2 - Termo de aluminio con manija y vaso en bakelita, capacidad 800 gramos c/u $ 5.80



Tapones para termo. Nora c/u $ 1.00, Bi-pon $ 0.70, Simple $ 0.28



Máquinas de hierro estañado, para picar carne. Número 20 $ 58.00, Nº 10 $ 32.00, Nº 8 $ 26.00, Nº 5 c/u $ 22.00

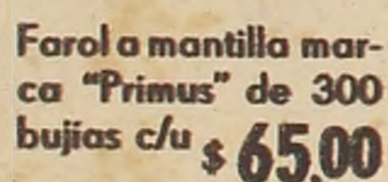
UNA NUEVA LINEA

MENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGEMENAGE

DE ARTICULOS DE CALIDAD EN LA SECCION

MENAGE

DE NUESTRAS 3 CASAS

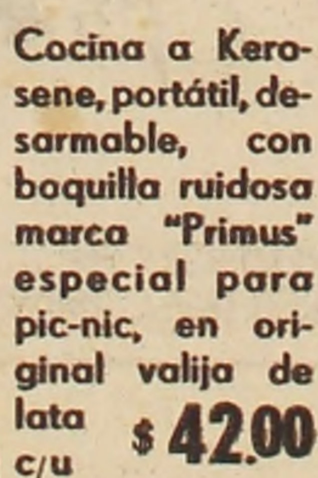


Farol a mantilla marca "Primus" de 300 bujías c/u $ 65.00

Boquillas silenciosas marca "Primus" c/u $ 4.95



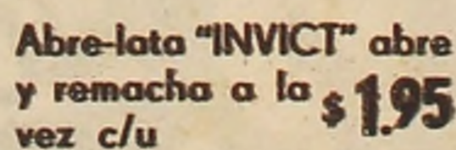
Calentador a Kerosene, portátil, desarmable con boquilla ruidosa, marca "Primus" en bonito envase de lata c/u $ 25.00



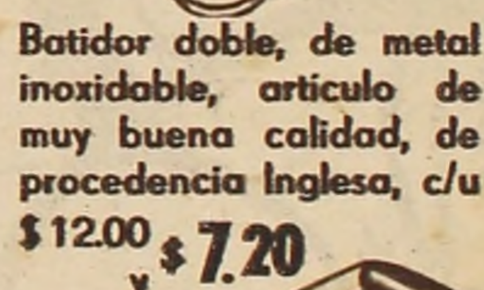
Cocina a Kerosene, portátil, desarmable, con boquilla ruidosa marca "Primus" especial para pic-nic, en original valija de lata c/u $ 42.00



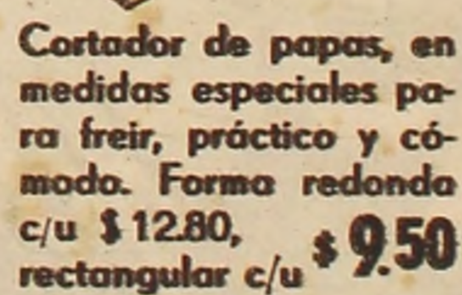
DESTAPADOR y Abre-lata "Dos en Uno". Simple, resistente, práctico c/u $ 1.00



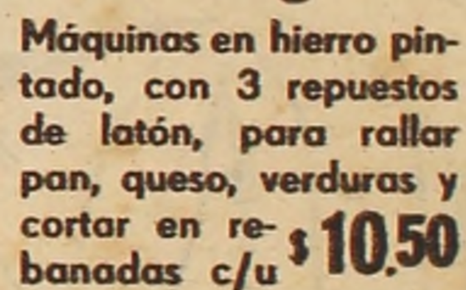
Abre-lata "INVICT" abre y remacha a la vez c/u $ 1.95



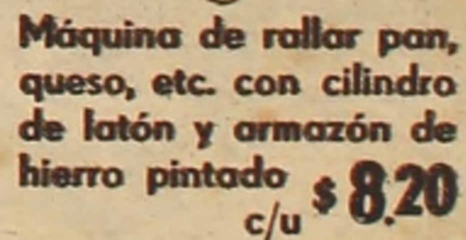
Batidor doble, de metal inoxidable, artículo de muy buena calidad, de procedencia Inglesa, c/u $ 12.00 y $ 7.20



Cortador de papas, en medidas especiales para freir, práctico y cómodo. Forma redonda c/u $ 12.80, rectangular c/u $ 9.50



Máquinas en hierro pintado, con 3 repuestos de latón, para rallar pan, queso, verduras y cortar en rebanadas c/u $ 10.50

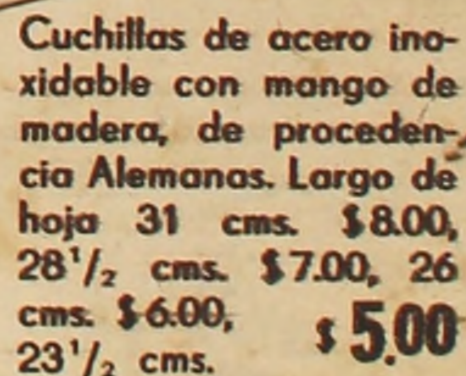


Máquina de rallar pan, queso, etc. con cilindro de latón y armazón de hierro pintado c/u $ 8.20

LOZA DOMESTICA
Platos, Tazas, Pocillos, Fuentes, Juegos completos.

ARTICULOS DE VIDRIO
Copas, Vasos, Fuentes para hornear, Bols de opalinas.

ARTICULOS DE PLASTICO
Vea los grandes surtidos que presentamos.



Cuchillas de acero inoxidable con mango de madera, de procedencia Alemanas. Largo de hoja 31 cms. $ 8.00, 28½ cms. $ 7.00, 26 cms. $ 6.00, 23½ cms. $ 5.00

CAPURRO & Co.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12.30 horas por C X 16 RADIO CARVE.

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
esq. Mar. Berthelot
Tel. 24-200-24-300-24-400

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa
Tel. 20-0[illegible]

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo
Tel. 40-41-11